

## COMUNIDAD, MEMORIA Y PAISAJE. PRÁCTICAS RITUALES JUNTO AL *OPPIDUM* DE PEÑARRUBIA (ELCHE DE LA SIERRA, ALBACETE) DURANTE LOS ss. III-I a. C.

### *Community, Memory and Landscape. Ritual Practices Next to the Peñarrubia Oppidum (Elche de la Sierra, Albacete) Between the 3rd-1st Centuries BC*

Susana GONZÁLEZ REYERO\*, María Isabel MORENO PADILLA\*\* y Miriam ALBA LUZÓN\*\*\*

\*Dpto. de Arqueología y Procesos Sociales. Instituto de Historia-Centro de Ciencias Humanas y Sociales-CSIC. C/ Albasanz, 26-28. 28037 Madrid. Correo e.: [susana.gonzalezreyero@cchs.csic.es](mailto:susana.gonzalezreyero@cchs.csic.es). ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3887-6230>

\*\* Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Univ. de Jaén. Campus Las Lagunillas, s/n. 23071 Jaén. Correo e.: [imoreno@ujaen.es](mailto:imoreno@ujaen.es). ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7894-7136>

\*\*\* Investigadora independiente. Correo e.: [miriamalbaluzon@gmail.com](mailto:miriamalbaluzon@gmail.com). ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4531-3276>

Recepción: 14/01/2025; Revisión: 17/03/2025; Aceptación: 17/05/2025

RESUMEN: En este trabajo presentamos un espacio ritual vinculado al *oppidum* de Peñarrubia, en Elche de la Sierra, Albacete. Su análisis espacial, junto con el estudio del material cerámico, nos ha permitido realizar una primera valoración del conjunto y de las prácticas sociales desarrolladas. Los resultados señalan que el lugar ritual se vinculó a la entrada del *oppidum*, sin ocupar una posición prominente en el paisaje. La excavación ha permitido identificar depósitos primarios y secundarios de cultura material –mayoritariamente cerámica, metales y cuentas de collar– y, en menor medida, restos humanos cremados. Proponemos que el conjunto se vinculó a prácticas de ofrenda, mostración y comensalía, que planteamos asociadas a un culto ctónico y de renovación. La práctica ritual contribuyó a exhibir y afirmar la propiedad de un espacio, mientras que la presencia de antepasados construyó el tiempo y la genealogía del grupo. Vinculamos estas prácticas a la negociación y la legitimación de una comunidad que se reformula o constituye a partir del s. III a. C., probablemente en el contexto de transformación asociado a la Segunda Guerra Púnica y la conquista romana.

Este trabajo permite aumentar nuestro conocimiento de las prácticas rituales y funerarias de los ss. III-I a. C. y aporta nuevos contextos para una valoración de un territorio ampliamente desconocido de la Meseta Sur.

*Palabras clave:* Edad del Hierro; época romanorrepública; Sureste peninsular; Iberos; ritualización; prácticas funerarias; miniaturas cerámicas.

ABSTRACT: In this paper we present a ritual space linked to the *oppidum* of Peñarrubia, in Elche de la Sierra, Albacete. Its spatial analysis, together with the study of the ceramic assemblage, allows us to make an initial assessment of the complex and the social practices developed. The results indicate that the ritual place was linked to the entrance of the *oppidum*, without occupying a prominent position in the landscape. The excavation has identified primary and secondary deposits of material culture –mainly ceramics, metals and beads– and, to a

lesser extent, cremated human remains. We propose that the ensemble is linked to practices of offering, display and commensality, probably associated with a chthonic and renewal cult. Ritual practice contributed to exhibit and assert ownership of a space, while the presence of ancestors constructed the time and genealogy of the group. We link these practices to the negotiation and legitimation of a community that was reformulated or constituted from the 3<sup>rd</sup> century BC onwards, in the context of the transformations associated with the Second Punic War and the Roman conquest.

This work increments our knowledge of the ritual and funerary practices from the 3<sup>rd</sup> to 1<sup>st</sup> centuries BC and provides new contexts for an assessment of a largely unknown territory in the Southern Plateau of the Iberian Peninsula.

*Keywords:* Iberian Iron Age; Roman Republican Age; Peninsular Southeastern; Iberians; Ritualization; Funerary Practices; Miniature Pottery.

## 1. Introducción. Paisaje y prácticas rituales en las sociedades de época ibérica y romanorrepública de la Meseta Sur peninsular<sup>1</sup>

La investigación reciente sobre las sociedades ibéricas del I milenio a. C. en la península ibérica ha incrementado nuestro conocimiento sobre sus formas de organización territorial y estructura social entre los ss. VI-I a. C. El creciente interés por el paisaje como entidad de análisis ha permitido reflexionar sobre la dimensión espacial de sus relaciones sociales, entendiendo el paisaje como fuente de recursos, plasmación de instituciones sociales y parte de la construcción mental y la percepción de las comunidades que lo habitaron (Ruiz y Molinos, 1993; Grau, 2002; Belarte *et al.*, 2019).

<sup>1</sup> Este trabajo se ha realizado en el marco de los proyectos *Procesos de organización territorial y urbanización en las sociedades ibéricas del sureste peninsular. Poblamiento, producción e ideología* (ss. VI-I a. C.), concedido por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (ref. PID2023-153126NB-I00); *Materialidad, Identidad y Memoria en la iconografía ibérica del Alto Guadalquivir: estrategias post-Segunda Guerra Púnica*, concedido por la Junta de Andalucía (ProyExcel\_00683), así como de actuaciones financiadas por el Programa de Proyectos de Investigación en patrimonio arqueológico y paleontológico de la Junta de Castilla-La Mancha y el Instituto de Estudios Albacetenses (Diput. de Albacete). Queremos expresar nuestro agradecimiento a los propietarios de los terrenos y a las diferentes personas en Peñarrubia y Elche de la Sierra que hacen posible y facilitan nuestro trabajo. Damos las gracias igualmente al equipo editorial de la revista y a las personas encargadas de la revisión de este trabajo, por su tiempo y sus apreciaciones.

El estudio del paisaje desde una perspectiva relacional y diacrónica ha permitido ir más allá de los sitios arqueológicos que habían venido protagonizando la investigación y concebir el registro arqueológico como un espacio continuo, no necesariamente restringido al límite físico de los yacimientos. Así, la arqueología *off-site* (Foley, 1981) está permitiendo documentar un amplio elenco de restos de actividad antrópica, como halos o dispersiones de materiales o estructuras aisladas, que posibilitan superar la atención por puntos aislados habitados y atender a la huella más amplia de estas comunidades en el paisaje.

Esta perspectiva requiere la aplicación de una metodología capaz de identificar y analizar restos materiales que en muchas ocasiones han sido ignorados o tratados como ‘ruido de fondo’. Su análisis suele plantear retos metodológicos e interpretativos que nos aproximan a la materialidad de grupos sociales o actividades como la agraria, que sustentó a estas sociedades campesinas (Bintliff y Sbonias, 1999; Pasquinucci y Trément, 2000; Grau *et al.*, 2023).

Este salto del sitio arqueológico al paisaje ha permitido, en suma, valorar los espacios de producción material y de reproducción ideológica a mayor escala. En este trabajo subrayamos que esta perspectiva favorece una mayor identificación de espacios con potencial actividad ritual. Su análisis plantea, como es sabido, numerosos retos, especialmente en épocas para las que disponemos de un registro escaso, como la abordada aquí, pero avanzar en su conocimiento

es central en cuanto nos permite acercarnos a la materialización ideológica de estas sociedades.

El estudio del comportamiento religioso en las sociedades ibéricas se ha transformado a su vez de forma notable en las últimas décadas (por ejemplo, Rueda, 2011; Grau y Rueda, 2018). Tradicionalmente se ha venido contando con una documentación parcial, dispersa y, en buena medida, descontextualizada, que ha condicionado las formas de aproximación (Grau y Rueda, 2018: 49). Lejos de la anterior creencia en una ritualidad homogénea o monolítica, de estructura simplista, la investigación actual valora el potencial ritual de un amplio abanico de actividades, desde actos cotidianos a espectáculos puntuales o únicos (Inomata y Coben, 2006). Consideramos fundamental la incorporación de conceptos como ritualización y *performance* (Bell, 1992), que han subrayado la relación de las actividades rituales con las prácticas cotidianas, centrales a su vez, como ha defendido la teoría de la práctica (Bourdieu, 1977), en la dinámica social. Los actos litúrgicos están así enlazados a las personas, sus creencias, ritmos de vida, espacios y calendario (Chapa, 2022: 174).

Este énfasis en la práctica cotidiana como clave de la dinámica social está relacionado, al menos en parte, con dos ideas que subrayamos en este caso de estudio. La primera es que la materialidad religiosa no constituye ninguna esfera segregada del resto de la actividad social ni un contenedor pasivo de mensajes simbólicos, sino que lo que llamamos ritual es parte integrante y activa de la dinámica social. Esto implica también valorar la capacidad de acción de grupos sociales variados, no exclusivamente los dirigentes. La segunda es el creciente consenso sobre la falta de capacidad explicativa de las categorías binarias, del tipo sagrado/profano, ritual/secular o ritual/funerario. De hecho, hace ya tiempo que las necrópolis se integraron entre los lugares religiosos (Bonet y Mata, 1997), un aspecto sobre el que volveremos.

Desde esta perspectiva del ritual integrado en la práctica social se abre la posibilidad de valorar su incidencia en la negociación, la manipulación y la construcción de órdenes políticos y cosmológicos.

En este sentido, nuestra aproximación está vertebrada por la idea de que las prácticas rituales fueron mecanismos sociales a través de los cuales se comunicaron, negociaron y en ocasiones se instituyeron las relaciones sociales y políticas. Esto implica abordar la ritualidad como inseparable de otras esferas sociales y valorar su papel en la construcción de la cohesión, la competición social y la identidad colectiva (Whitehouse y McQuinn, 2013).

Este estudio de la materialidad ritual integrada en los paisajes sociales se aborda hoy desde una perspectiva metodológica interdisciplinar que integra diferentes escalas y técnicas analíticas. El objetivo es integrar y analizar un registro más amplio y variado que el considerado hace pocos años, cuyo análisis contextual tenga más líneas de evidencia y permita comprobar las hipótesis planteadas sobre la acción ritual. Así, analizar la práctica ritual no se limita a una descripción de materiales, sino que debe incluir la arquitectura, o no, donde se desarrolla, su localización en el paisaje, la visibilidad, el recorrido o peregrinaje hasta los lugares sagrados y todos aquellos elementos que condicionarían el desarrollo del rito (Rueda *et al.*, 2021; Chapa, 2022: 154). Aunque queda clara la dificultad de reconocer cada paso de la acción ritual, la investigación actual ha avanzado en un mejor conocimiento de dichas acciones, pautadas por normas y dentro de liturgias que variarían espacial y temporalmente dentro de las sociedades ibéricas.

En este contexto tienen especial validez la identificación y el análisis de nuevos espacios referidos a territorios o períodos que tradicionalmente cuentan con menor cantidad de datos y análisis. Consideramos que añadir casos de estudio analizados desde perspectivas actuales tiene el potencial de incrementar nuestro conocimiento tanto de la heterogeneidad como de las regularidades en una realidad social e ideológica compleja y variada. Las épocas de transformación social, como la abordada en este trabajo, tienen especial interés en la medida en que pueden incrementar nuestro conocimiento sobre el papel de la práctica ritual en los procesos de cambio social.

El estudio que presentamos aporta nuevos datos y reflexiones sobre los ss. III-I a. C. en las

estribaciones béticas de la Submeseta Sur, un periodo y un territorio que siguen siendo ampliamente desconocidos. El análisis de este contexto novedoso es comprensible dentro de un estudio general del paisaje, en el que la identificación de espacios rituales es clave para entender el modelo de poblamiento y la organización territorial.

La investigación de las sociedades ibéricas ha constatado la disminución o la desaparición de la actividad funeraria entre el s. III y el I a. C. Esta tendencia decreciente, al menos la formalizada de manera normativa en espacios reconocibles por la

investigación, parece producirse en favor de otros espacios, como los santuarios locales y comarcales. Este cambio en la materialidad de la actividad ritual está vinculado a cambios en las estructuras sociopolíticas e implica, entre otros, nuevas estrategias en la forma de relacionarse con los fallecidos y los antepasados.

Este proceso se aprecia en amplios espacios de la fachada mediterránea y el cuadrante suroriental peninsular (Fig. 1). Nuestro caso de estudio se ubica entre varios ámbitos geográficos. Entre los contextos coetáneos mencionamos brevemente

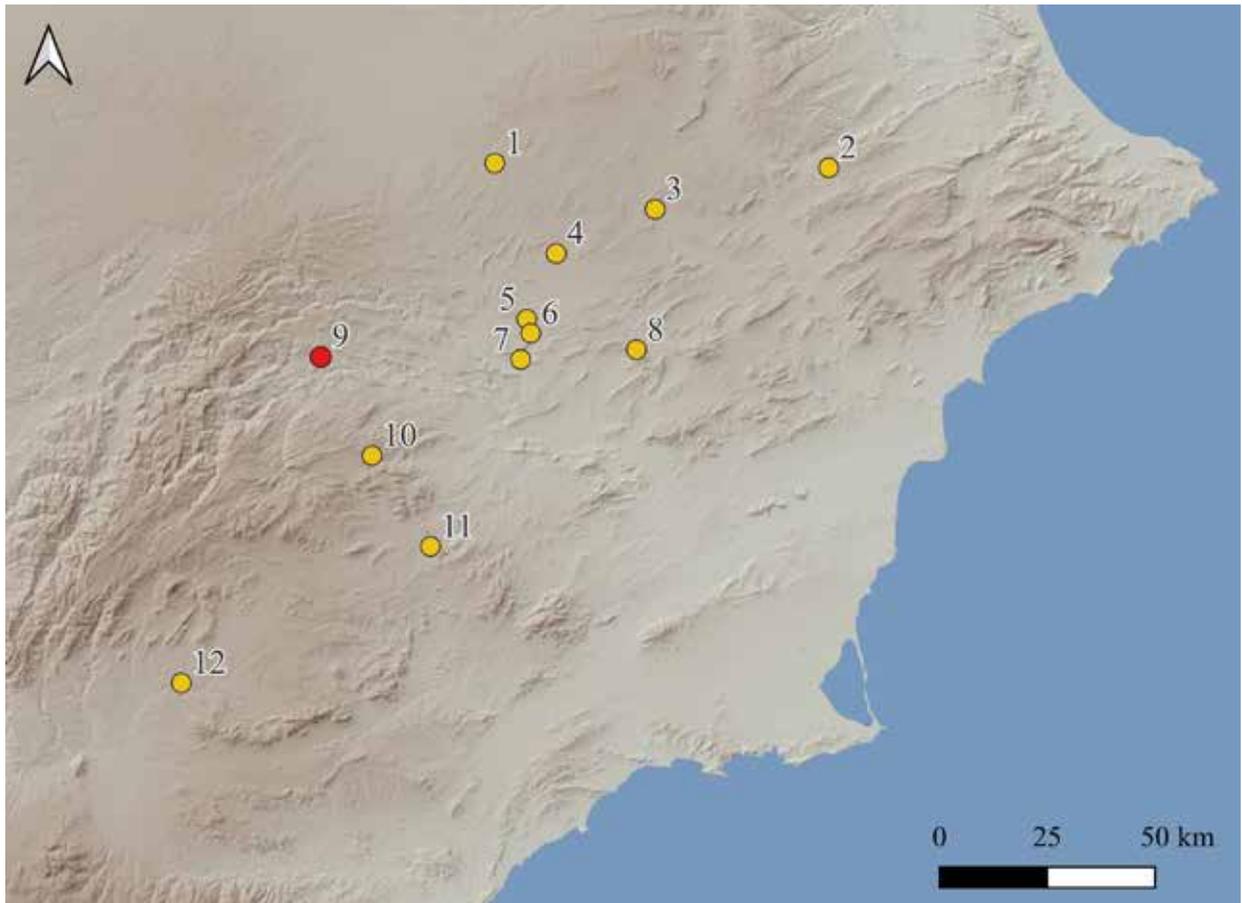


FIG. 1. Mapa con los sitios mencionados en el texto: 1) Pozo Moro, en Chinchilla, Albacete; 2) La Bastida de les Alcusses, en Moixent, Valencia; 3) Cerro de los Santos, en Montealegre del Castillo, Albacete; 4) Hoya de Santa Ana, en Chinchilla, Albacete; 5) Pozo de la Nieve, en Torre Uchea, Albacete; 6) Tolmo de Minateda, en Hellín, Albacete; 7) El Tesorico, en Agramón, Albacete; 8) Coimbra del Barranco Ancho, en Jumilla, Murcia; 9) La Piedra de Peñarrubia, en Elche de la Sierra, Albacete; 10) La Umbria de Salchite, en Moratalla, Murcia; 11) La Encarnación, en Caravaca de la Cruz, Murcia; 12) Tútugi, en Galera, Granada.

los albacetenses cercanos al aquí analizado, fechados entre los ss. II-I a. C., como la cremación 2 del Corte 4F de Pozo Moro, en Chinchilla, Albacete; la Sepultura 0 de la Hoya de Santa Ana, en Chinchilla, Albacete; diversos hallazgos de la necrópolis de Pozo de la Nieve, en Torre Uchea, Albacete; y el Tesorico, en Agramón, Albacete; o la última fase de la necrópolis norte del Tolmo de Minateda, en Hellín, Albacete (Broncano *et al.*, 1985; Sanz Gamó, 1997; López Precioso, 2000; Alcalá, 2003). Estos casos no alteran la tendencia a un menor conocimiento de las prácticas funerarias respecto a periodos precedentes mientras se incrementan los santuarios, como el Cerro de los Santos, en Montealegre del Castillo, Albacete.

Más al s, en la zona central de la Bastetania, se ha definido una categoría de santuario, denominado bastetano (Adroher, 2005; Sánchez Moreno, 2005; Adroher, 2013) o al aire libre (Adroher, 2018). Estos espacios se han datado entre los ss. IV y I a. C., con casos que sobrepasan esta amplia diacronía. En ellos se reconoce una elevada concentración de un registro material, bastante homogéneo, con una distribución espacial y estructurada de vasos cerámicos, seleccionando partes que identifican recipiente, bordes y bases fundamentalmente. Esta amplia categoría es conocida por prospección, siendo reciente la excavación del santuario de Tútugi, en Galera, Granada (Rodríguez Ariza *et al.*, 2023). En general, se han definido como espacios sin estructuras, ni imagen figurativa y con importaciones puntuales, sin que se haya constatado la presencia de restos óseos animales o humanos (Sánchez Moreno, 2005; Adroher, 2018). Se han relacionado con procesos de expansión desarrollados desde determinados *oppida*, que habrían creado territorios políticos más allá de su espacio periurbano, aunque se ha descrito una diversidad en sus prácticas que afecta también a su ubicación en el paisaje.

Determinados lugares sacros de este amplio espacio peninsular experimentaron con el tiempo procesos de monumentalización, siendo bien conocidos los casos de El Cerro de la Ermita de la Encarnación, en Caravaca, Murcia (Brotons y Ramallo, 1999, 2010; Tortosa y Ramallo, 2017) y el

Cerro de los Santos, en Montealegre del Castillo, Albacete (Chapa, 1984; Sánchez Gómez, 2002). Estos procesos conllevaron la importación y la integración de materiales y conceptos edilicios foráneos y están fuertemente relacionados con la readaptación y los pactos que sus comunidades establecieron con Roma. Subyace la reflexión de hasta qué punto estos casos de monumentalización fueron, o no, excepciones. Contamos seguramente con muchos más casos de áreas rituales y funerarias que no experimentaron dichos procesos, porque sus comunidades no llegaron al tipo de acuerdos con Roma que, en los casos mencionados, supuso la inversión y la adopción, al menos parcial, de una materialidad itálica. En nuestra opinión, la incorporación de nuevos casos de estudio, con contextos y cronologías bien definidos, resulta fundamental para una mejor caracterización de estos amplios procesos en la transición entre las sociedades iberas y las de época romanorrepública.

## 2. La Piedra de Peñarrubia (Elche de la Sierra, Albacete)

El río Segura vertebró el cuadrante suroriental de la península ibérica y conecta la costa mediterránea con el interior de la Meseta Sur y los sistemas béticos. En el interior de este amplio espacio se encuentra la comarca de la Sierra del Segura, en el sur de la actual provincia de Albacete. Se caracteriza por un paisaje subbético y prebético, con cordilleras de modelado kárstico, elevaciones de hasta 2000 msnm que delimitan valles longitudinales y profundos con zonas llanas o suaves pendientes, de alta capacidad de uso, así como manantiales y cursos de agua irregulares.

Nuestro caso de estudio se ubica en el valle de Peñarrubia, en Elche de la Sierra, Albacete (Figs. 1 y 2), en un sector de las montañas prebéticas más septentrionales, inmediatamente al norte del río Segura. En este valle venimos trabajando en el marco de una línea de investigación centrada en definir la estructura social y las dinámicas sociales de las comunidades de montaña de la cuenca alta de este

río durante la Edad del Hierro (González Reyero *et al.*, 2019; Chapa y González Reyero, 2023; González Reyero y Sánchez-Palencia, 2023; Alba Luzón, 2024; González Reyero, 2024). El objetivo es avanzar en una valoración de cómo y por qué cambiaron estas formaciones sociales, las formas en que se ensayaron fórmulas de jerarquización política, explotación económica y desigualdad en el marco de los procesos históricos del Mediterráneo del I milenio a. C.

Peñarrubia, o la Piedra de Peñarrubia, es un cerro amesetado de 5 ha de extensión aproximada ubicado en el cierre oriental de un valle marcado y amplio, a poco más de 1 km al E de la actual población de Peñarrubia (Fig. 2). Con una altura máxima de 933 y una mínima de 880 msnm, el cerro está ocupado por una serie de estructuras que aterrazan una zona de 1,5 ha. Destacan la existencia de un lienzo externo o muralla en la parte E y NE del cerro y un claro camino de acceso por el lado N. En la parte S del cerro, hacia la cota más baja, se ha identificado un pozo, mientras que al O se observan restos de una ocupación atribuida a época romano-republicana.

La secuencia de ocupación de este cerro ha sido objeto de varias propuestas basadas fundamentalmente en su registro cerámico. Se ha hipotetizado una primera ocupación entre el Bronce Final y el Hierro Antiguo (Soria, 2000; Jordán *et al.*, 2006), a la que seguiría la ocupación con mayor visibilidad, desde los ss. V-IV a. C. hasta los ss. I-II d. C. (López Precioso *et al.*, 1992: 59; Sanz Gamo, 1997: 69-71; Soria, 2000: 214-218). El registro material está condicionado por su procedencia de excavaciones o prospecciones antiguas, sin referencia contextual ni geolocalización. Esto ha motivado nuestra intervención dentro de la línea de investigación descrita, con prospecciones y excavaciones (González Reyero, 2021; Flores, 2022a y b) que continúan en el marco de varios proyectos.

Peñarrubia constituye un hito claro en el paisaje. Su morfología diferenciada y su posición en el valle y en las cercanías del río Segura ayudan a comprender su ubicación. Es necesario subrayar el potencial agrícola e hídrico de su entorno, así como

su conexión con áreas próximas mediante vías que comunicaron, por la sierra del Segura, la zona de Cástulo, en la Alta Andalucía, con la de Cartagena, en la costa mediterránea. Estos caminos se unirían en *Ilunum*, actual Tolmo de Minateda, en Hellín, Albacete, con la vía que llegaba de *Saltigi*, en Chinchilla, Albacete (Sanz Gamo, 1997, 2016). Por todo ello, Peñarrubia ha sido considerado un *oppidum* importante en la zona norte del río Segura, vinculándose en ocasiones con la *Heliké* de la muerte de Amílcar Barca (Jordán *et al.*, 2006).

Nuestras actuaciones tienen como objetivo la definición del modelo de poblamiento y la organización territorial de este valle e implican una serie de trabajos en el *oppidum* y en su zona exterior y periurbana (González Reyero, 2021; Flores, 2022a y b). El entorno del *oppidum* no había sido objeto de trabajos de campo previos, pero se había relacionado con dos conocidas cerámicas, una urna decorada con una pareja de lobos entre estilizaciones vegetales (Lillo, 1988) y un *kalathos* con una representación funeraria (Eiroa, 1986). Ambas constituyen el límite suroccidental de la dispersión de la cerámica figurada (Abad y Sanz Gamo, 1995; Sanz Gamo, 1995-96: 176). Se había señalado también la probable existencia de una necrópolis "... en la parte baja de la mole rocosa, en terreno naturalmente inclinado" (Sanz Gamo, 1997: 279), aunque no se disponía de ubicación precisa o caracterización de estos posibles espacios rituales vinculados al *oppidum*.

Durante la campaña de 2012 identificamos un espacio periurbano compatible con la realización de prácticas rituales (González Reyero, 2021). Este espacio se encuentra en la ladera norte del asentamiento, en una zona con poca pendiente que aprovecha un afloramiento calizo de unos 30 m de largo y 10 m de ancho. La combinación de fotointerpretación y análisis *in situ* permitió definir una extensión total de unos 340 m<sup>2</sup> para una zona donde identificamos un depósito de tierra ocre de potencia irregular y origen antrópico, con abundantes fragmentos cerámicos en superficie. El análisis de la fotografía aérea nos permitió identificar indicios de alineaciones, aunque su comprobación posterior *in situ* mantuvo tan solo una, formada por una posible estructura de delimitación o

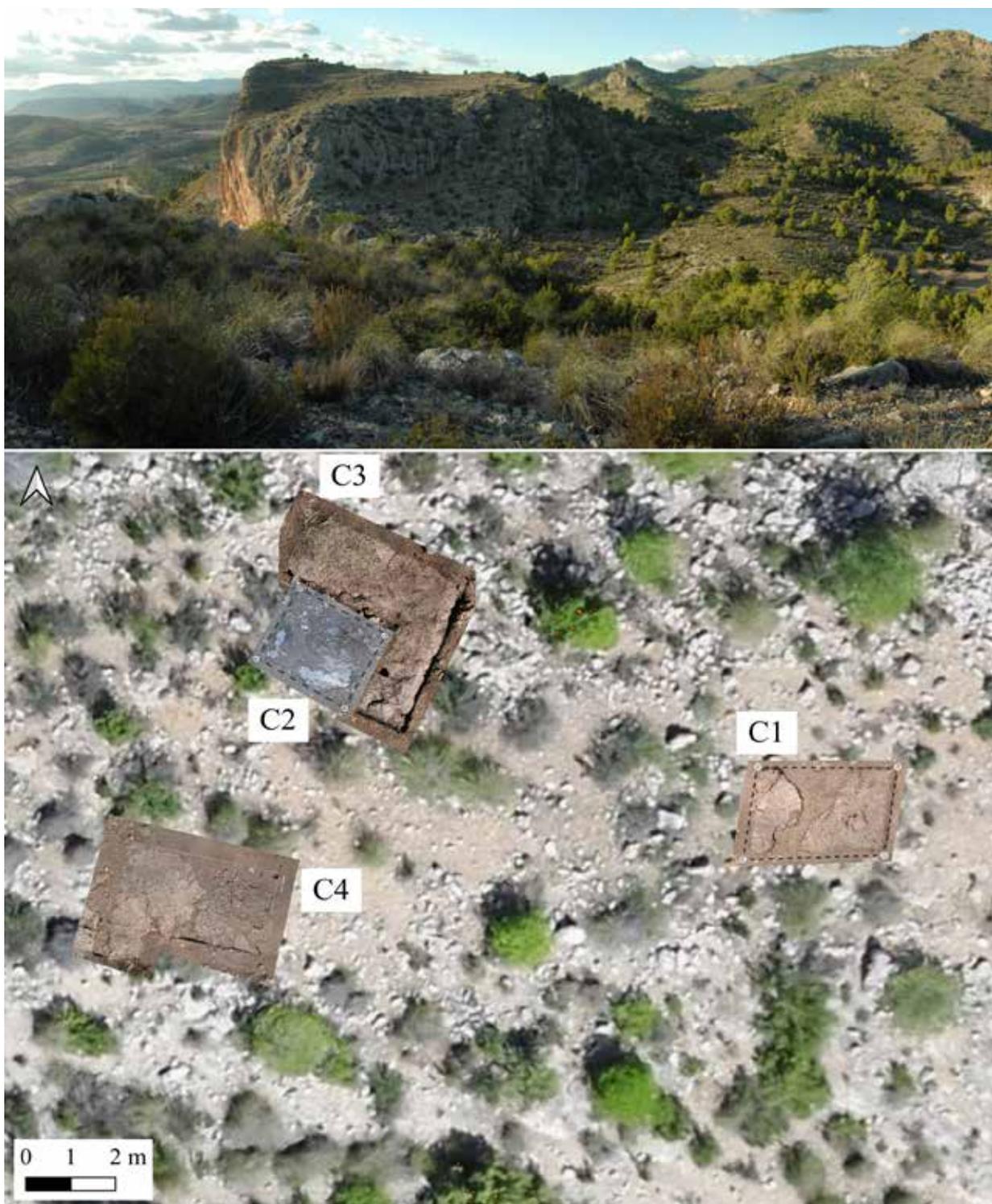


FIG. 2. El oppidum de La Piedra Peñarrubia, en Elche de la Sierra, Albacete, y señalización de los sondeos excavados en el área ritual.

muro de contención que habría circunscrito este espacio por el lado sur, que se mantiene poco alterado sin actuaciones clandestinas reseñables.

Los trabajos en curso tienen como objetivo principal la identificación y el análisis de los depósitos arqueológicos de esta zona y la definición de su secuencia arqueostratigráfica. Hasta el momento se ha excavado un área total de 27,5 m<sup>2</sup> en cuatro sondeos. Los depósitos han sido excavados de forma manual siguiendo la topografía de los estratos y el habitual sistema de registro Harris/Barker de unidades estratigráficas. Se ha realizado un levantamiento topográfico de hallazgos selectos con estación total y de todas las plantas y estructuras mediante fotogrametría. La flotación o el cribado de la totalidad del sedimento extraído permite una recuperación más

completa del registro orgánico e inorgánico, incluido el de menor tamaño (González Reyero, 2021). La conocida dificultad en la datación de contextos arqueológicos en paisajes de montaña aconsejaba también la complementariedad de la datación radiocarbónica, como expondremos más adelante, para ayudar a vertebrar la secuencia cronológica a partir de determinados contextos cerrados.

Las excavaciones realizadas en 2021 y 2022 han permitido identificar una serie de depósitos antrópicos de dimensiones variables –entre 20 y 110 cm– ubicados bien sobre el suelo magro –leptosol– de la zona, bien en fosas (Fig. 3). En ocasiones estos depósitos aprovecharon las irregularidades –como hendiduras, diaclasas, etc.– del afloramiento calizo subyacente, cuya orografía original quedó alterada.

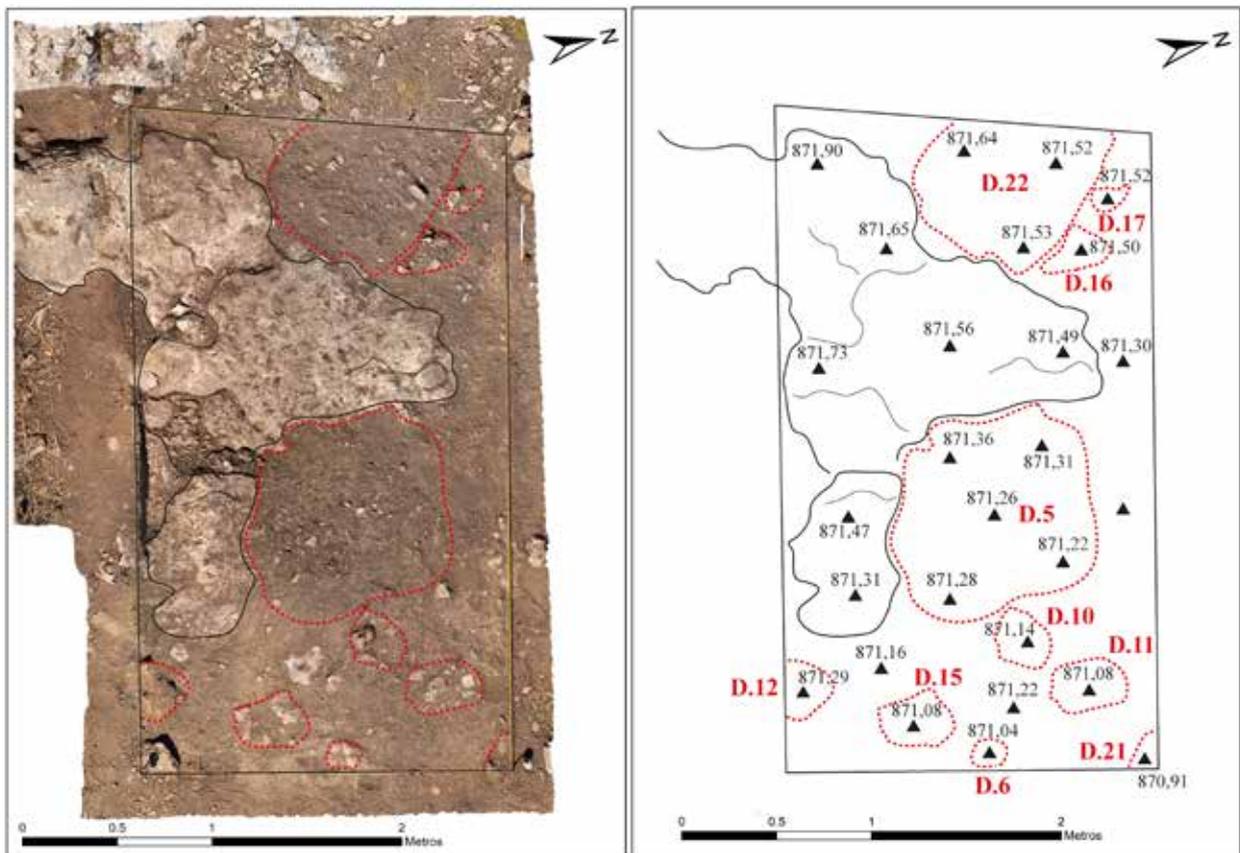


FIG. 3. Planta del Sondeo 4 de Peñarrubia con depósitos identificados y afloramiento calizo.

Hemos identificado tanto depósitos no formalizados –vertidos– como depósitos formalizados –con evidencia de colocación intencional–. En ambos casos, los materiales arqueológicos consisten mayoritariamente en cerámica, que centra nuestra aportación en este trabajo y, en menor proporción, objetos metálicos de hierro o bronce, con algunos fragmentos de hojas de hierro y fibulas de bronce, y cuentas de collar. Encontramos también restos humanos cremados formando parte de algunos de estos depósitos, sin apreciarse ningún tipo de formalización asociada ni la presencia de contenedores a modo de urna funeraria. Asociamos estos restos humanos a depósitos secundarios, sin poder determinarse en la actualidad la distancia respecto al *ustrinum* o quemadero.

A pesar de los procesos erosivos asociados a esta zona de afloramiento calizo, hemos podido documentar la existencia de cerramientos para estos depósitos mediante piedras sin desbastar. En ningún caso se ha podido observar su similitud respecto a estructuras con forma definida, al modo de los empedrados tumulares o plataformas bien conocidas en el mundo ibérico. Las campañas de excavación y el análisis de la totalidad del registro obtenido en esta zona están en curso, con análisis paleoantropológicos, arqueometalúrgicos, paleoambientales, micromorfológicos, químicos, de contenidos –mediante cromatografía de gases-espectrometría de masas (GC-MS)– y de espectroscopía infrarroja transformada de Fourier (FTIR). En las páginas siguientes analizaremos dos aspectos centrales para la comprensión de este espacio, como son su ubicación espacial respecto al paisaje del valle y el *oppidum* y su material cerámico, mayoritario en los depósitos excavados.

### 3. Métodos y materiales

#### 3.1. Análisis del paisaje

El análisis espacial del área ritual se ha abordado de manera multiescalar, poniendo especial atención en el rango próximo debido a su emplazamiento

junto a las puertas del *oppidum* de Peñarrubia. En el entorno se conocen varios sitios arqueológicos que han sido estudiados en el marco de nuestra línea de investigación, habiéndose efectuado prospecciones sistemáticas en todos ellos. Estos espacios permiten un primer reconocimiento de la ocupación del valle en épocas coincidentes con la cronología del *oppidum* y del espacio ritual, aunque es preciso esperar a los resultados de su estudio en curso. Se han llevado a cabo análisis de intervisibilidad entre estos lugares, el asentamiento principal y el área ritual, entendiéndose que el grado de prominencia visual de estos espacios en el paisaje es un elemento determinante en su caracterización.

La movilidad también es un aspecto relevante, por lo que se ha llevado a cabo un análisis de transitabilidad para conocer las potenciales vías que comunicarían el *oppidum* con su entorno y, en particular, con los distintos enclaves. Todos estos análisis se han realizado en dos programas informáticos de SIG: el análisis de transitabilidad se ha desarrollado en *ArcGIS* –versión 10.8– y el resto de los estudios de movilidad, visibilidad y mapas generales se han elaborado en *QGIS* –versión 3.28.2–. Los análisis han sido realizados a partir de los Modelos Digitales de Elevaciones (MDT) disponibles en el Centro Nacional de Información Geográfica (CNIG), habiéndose empleado el MDT con paso de malla de 25 m para los estudios de movilidad y visibilidad y el MDT con paso de malla de 2 m como capa base para la representación cartográfica.

La visibilidad es una de las variables más frecuentes en los análisis del paisaje desde que Wheatley la introdujera en los estudios arqueológicos (1995), entendiéndose que la visibilidad no solo ofrece información perceptiva sobre la ubicación y la organización del espacio, sino también permite reconocer rasgos culturales y coreografiar la práctica dentro de ellos y en torno a ellos (Wheatley y Gillings, 2002). Entendemos que la relación entre las prácticas sociales y el paisaje debe encontrarse en el centro de nuestro planteamiento<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Fábrega-Álvarez, P.: *Recorriendo y observando paisajes digitales. Una aproximación al análisis arqueológico con*

En este trabajo se han realizado análisis de visibilidad desde la cima del *oppidum* y desde el espacio ritual en un área de 5 km de distancia respecto al centro de cada uno de estos sitios arqueológicos. En ambos casos se han realizado análisis de visibilidad acumulada utilizando observadores aleatorios –100 para el asentamiento y 50 para el espacio ritual–, que posteriormente han sido comparados entre sí.

Desde nuestra línea de investigación se ha abordado el estudio de la movilidad de esta región montañosa en otros trabajos (Alba, 2024)<sup>3</sup>. En ellos se ha llevado a cabo un análisis de transitabilidad siguiendo la metodología planteada por F. J. Aceituno y A. Uriarte (2019a y b), fundamentada a su vez en las metodologías desarrolladas por P. Fábrega, C. Parceró y otros autores (Fábrega-Álvarez, 2006, 2016; Fábrega-Álvarez y Parceró-Oubiña, 2007; Parceró-Oubiña *et al.*, 2009; Fábrega-Álvarez *et al.*, 2011). A partir de esta metodología, obtuvimos un Modelo de Acumulación del Desplazamiento Óptimo (MADO) promedio de la región montañosa del Taibilla y del Alto Segura. Es decir, obtuvimos una modelización de las pautas de movilidad a escala interregional que pudimos poner en relación con la distribución del poblamiento. Los resultados de este análisis muestran una clara vinculación de los sitios arqueológicos del I milenio a. C. con respecto a las zonas que son más fácilmente transitables en el territorio, lo que demuestra una clara intencionalidad por parte de las comunidades antiguas de asentarse en lugares bien comunicados (Alba, 2024: 225-226).

En este trabajo hemos aplicado la misma metodología del análisis de transitabilidad, pero, en lugar de calcular el MADO promedio del territorio, hemos calculado un solo MADO desde el centro de Peñarrubia, con el objetivo de conocer cuáles serían las vías más fácilmente transitables desde el *oppidum* hacia su entorno. Los resultados de este análisis aportan

*tecnologías de la información geográfica (TIG)*. Tesis doctoral presentada en 2017 en la Univ. de Jaén, p. 126.

<sup>3</sup> También González Reyero, S. y Alba Luzón, M.: *People in the uplands. Transitability and agrarian practices in southeastern Iberian Peninsula during the Iberian Iron Age*. Archaeopress, en prensa.

datos sobre el grado de conexión del espacio ritual y de los asentamientos respecto al *oppidum*.

### 3.2. Análisis del conjunto cerámico

El conjunto cerámico recuperado hasta ahora se ha analizado tipológica y cuantitativamente. En primer lugar, la cuantificación se ha basado en los protocolos que han permitido la comparación de amplios conjuntos de datos y la replicabilidad de los resultados a partir de análisis estadísticos basados en variables estandarizadas. Entre ellos destaca el Número Mínimo de Individuos –en adelante, NMI– o el Equivalente de Vasija (EVE) (Orton *et al.*, 1993; Arcelin y Tuffreau-Libre, 1998; Buxeda y Garrigós, Madrid y Fernández, 2008; Verdán, 2011; Adroher *et al.*, 2016).

El análisis del conjunto cerámico se ha basado en una estrategia combinada, ajustando fórmulas de cuantificación asociadas a contextos arqueológicos con alta fragmentación y el análisis de la distribución espacial y estratigráfica de los fragmentos. Este enfoque proporciona resultados consistentes y significativos, al integrar diferentes dimensiones analíticas que abarcan desde la producción y taxonomía cerámica hasta la selección y el depósito de determinados fragmentos. La cuantificación y la determinación de los conjuntos cerámicos se ha realizado desde dos aproximaciones complementarias:

1. Valoración de los contextos arqueológicos mediante la cuantificación y la caracterización del número total de fragmentos. Este nivel de análisis comprende aspectos cuantitativos y cualitativos, con el fin de describir, caracterizar e identificar los patrones que definen la selección y el depósito de la cerámica en cada contexto. Se ha realizado un análisis espacial de cada depósito, cuantificando el número total de fragmentos. Propia de la escuela anglosajona (Bes y Poblome, 2008), este tipo de cuantificación permite una aproximación inicial al registro votivo, permitiendo evaluar el grado de selección de los fragmentos depositados como ofrenda. Esta primera fase se completa con la identificación y

la cuantificación de las producciones cerámicas documentadas, con cuatro categorías previamente definidas: cerámica ibera, cerámica fenicia, cerámica griega y cerámica romana.

2. Caracterización de los contextos mediante la determinación del NMI. En todos los depósitos se priorizó la identificación de características técnicas y morfológicas que permitían asociar fragmentos a una misma categoría tipológica, teniendo en cuenta variaciones en manufactura, cocción y potencial manipulación ritual de los recipientes.

En segundo lugar, el análisis tipológico de los repertorios cerámicos se ha basado en los parámetros y los criterios establecidos por C. Mata y H. Bonet en su tipología de cerámica ibérica (1992). La base de datos –*software FileMaker Pro 12.0v4*– recoge la terminología y las principales variables definidas en dicha propuesta. Por otra parte, debido al tipo de contexto analizado y con el fin de definir categorías comparables con contextos análogos, se ha optado por incorporar la categoría de ollas elaboradas a torno de clase A, no contempladas en la tipología mencionada. Se trata de recipientes de cerámica fina con cuerpos globulares u ovoides y bordes vueltos. Caracterizados por acabados cuidados, alisados, engobados o pintados, este tipo cerámico es habitual en diferentes contextos rituales iberos, por lo que se ha optado por utilizar las tipologías rituales proporcionadas en otros contextos (Rueda *et al.*, 2005; Rueda, 2011).

A su vez, y para el análisis de las producciones a mano, eminentemente ollas, se ha incorporado una categoría que refleja la manufactura del recipiente, permitiendo establecer grupos que facilitan la comparación entre producciones y sus análisis tipológico y espacial, al tiempo que conserva la estructura arborescente y polinuclear de la tipología de referencia (Mata y Bonet, 1992). De esta forma agrupamos, por un lado, los conjuntos a torno y, por otro, los realizados a mano. La descripción formal de estos últimos ha seguido la terminología y los criterios establecidos por C. Rísquez en su propuesta

tipológica sobre las cerámicas de cocción reductora en el Alto Guadalquivir<sup>4</sup>.

## 4. Resultados

### 4.1. Análisis espacial

El área ritual se emplaza en el espacio periurbano del *oppidum* de Peñarrubia, en una zona próxima al noroeste de la puerta de acceso del asentamiento. Los resultados de los análisis de visibilidad ofrecen información de distintas resoluciones que son relevantes en la caracterización de este espacio (Fig. 4).

Por un lado, a escala macro es posible apreciar que el *oppidum* tiene un papel destacado en el entorno. Peñarrubia es un hito paisajístico fácilmente reconocible y desde su cima existe una gran prominencia visual del valle y de las cadenas montañosas próximas (Fig. 4B). Esto permite afirmar que el grado de intervisibilidad del *oppidum* en relación con su entorno es muy elevado. En cambio, el área ritual no parece tener una presencia destacada en el paisaje, pues no existen elementos que conviertan a este lugar en un hito reconocible. Presenta, además, un grado de intervisibilidad limitado de su entorno, siendo por lo general coincidente con los resultados de visibilidad desde el asentamiento (Fig. 4A).

Respecto a la visibilidad compartida con los pequeños asentamientos del entorno (Fig. 4c), tan solo La Loma es visible, tanto desde el *oppidum* como desde la zona ritual. Los sitios emplazados al oeste y al sur de Peñarrubia son visibles tan solo desde su cima, mientras que las Terrazas de Peñarrubia, localizadas al NO, son visibles únicamente desde el lugar ritual.

En una escala más próxima, los resultados muestran cómo el *oppidum* y la zona ritual no son visibles entre sí, pero desde ambos lugares existe una evidente conexión visual con la puerta de acceso al asentamiento (Fig. 4D). Entendemos que esto es

<sup>4</sup> Rísquez, C.: *Las cerámicas de cocción reductora en el Alto Guadalquivir durante la época ibérica: hacia una tipología contextual*. Tesis doctoral presentada en 1992 en la Univ. de Granada.

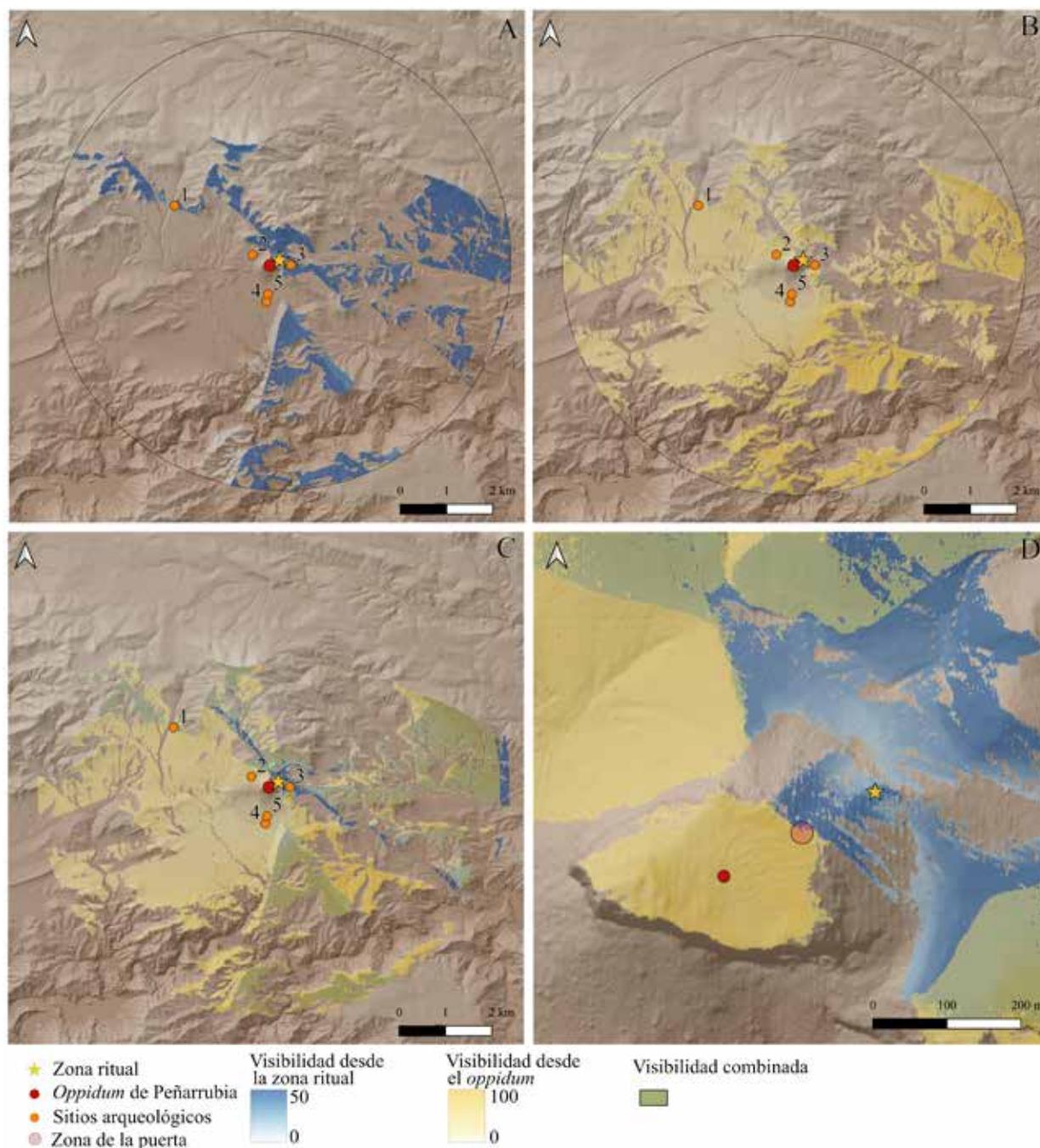


FIG. 4. A) Mapas de visibilidad acumulada en un rango de 5 km desde la zona ritual; B) desde el oppidum de Peñarrubia; C) de visibilidad combinada entre ambos; D) detalle de la visibilidad combinada en la zona de acceso al oppidum. Sitios arqueológicos señalados en el mapa: 1) La Loma; 2) Casas del Prado; 3) terrazas al E de Peñarrubia; 4) El Madroño; 5) La Solana.

relevante en la caracterización del espacio ritual, puesto que su papel en el paisaje no parece enfocarse hacia el territorio circundante, sino en relación con el *oppidum* y, particularmente, con esta entrada, lo que queda reforzado con los resultados del análisis de movilidad.

El MADO realizado a partir de un punto central de la cima del *oppidum* ha permitido modelizar las vías que serían más fácilmente transitables y que comunicarían el asentamiento con su entorno (Fig. 5A). En primer lugar, observamos cómo todos los sitios arqueológicos del entorno de Peñarrubia aparecen claramente vinculados a estas vías. Existe una dinámica de la ocupación del valle alrededor de espacios muy bien comunicados con el *oppidum*, por lo que distinguimos una red de movilidad donde todos los sitios quedan bien integrados en el territorio coordinado desde el asentamiento principal.

El área ritual no queda exenta de esta integración, sino todo lo contrario, teniendo un papel destacado en el camino de acceso y en la puerta. El espacio ritual se emplaza en una de las zonas más

fácilmente transitables del entorno inmediato de Peñarrubia, siendo atravesado por una de las vías modelizadas resultado del análisis de transitabilidad (Fig. 5B). En definitiva, el espacio ritual está claramente vinculado visual y espacialmente al camino de acceso y a la puerta del *oppidum*, ocupando un espacio prominente en esta zona.

#### 4.2. Análisis del conjunto cerámico

El estudio del repertorio cerámico recuperado en el área ritual de Peñarrubia abarca la totalidad de los fragmentos documentados en las dos campañas de excavación realizadas hasta ahora, con un total de 6439 fragmentos cerámicos que suponen un peso de 7,54 kg. El número de fragmentos y el peso total muestran, por un lado, el elevado grado de fragmentación del repertorio y, por otro, la cuidada selección de los fragmentos depositados. El NMI alcanza 1285 recipientes cerámicos, de los cuales el

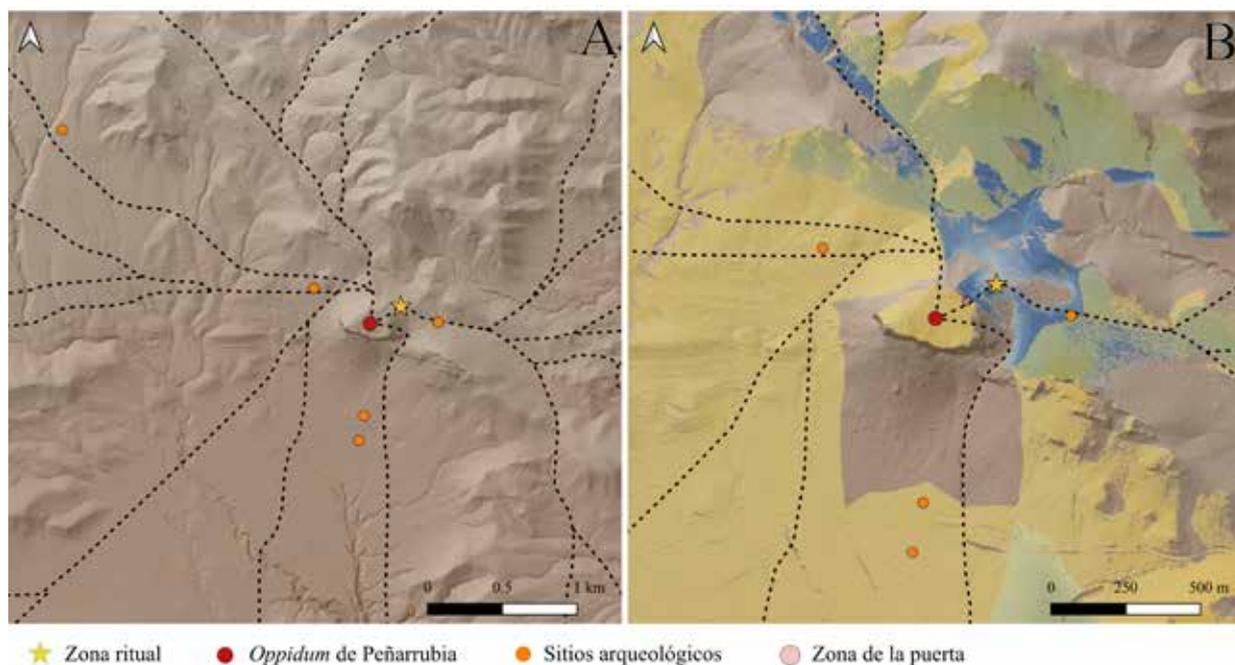


FIG. 5. A) Vías modelizadas del territorio a partir del MADO de la cima del oppidum de Peñarrubia; B) detalle de la puerta del oppidum en relación con la representación del mapa de visibilidad combinada y de las vías modelizadas.

99 % se asocia a cerámica ibérica y el 1 % restante a cerámica importada de origen campaniense.

El repertorio tipológico de las producciones ibéricas a torno ha permitido identificar diez tipos cerámicos:

- Tipo A.I.1: Ánfora (Mata y Bonet, 1992: 124-125) (Fig. 6). A esta categoría tipológica asociada al almacenaje se vinculan 9 NMI de cocción oxidante. Los ejemplares conservados muestran bordes engrosados o redondeados.
- Tipo A.I.2: Tinaja (Mata y Boner, 1992: 125-126) (Fig. 6). Se asocian a urnas cerradas con bordes exvasados o vueltos y cuerpos de tendencia globular u ovoide. Se han identificado 73 NMI en cocciones oxidantes y 13 en reductoras.

Los diámetros oscilan entre 20 y 35 cm. Algunos de estos ejemplares presentan decoraciones pintadas en rojo a base de bandas de distinto grosor.

- Tipo A.II.2: Tinajilla (Mata y Bonet, 1992: 127-128) (Fig. 6). Vinculados a urnas cerradas con bordes exvasados o vueltos. Los casos mejor conservados muestran cuerpos de tendencia globular u ovoide. Se han identificado 51 NMI en cocciones oxidantes. Se han definido dos variantes en función del diámetro del borde: a) mediano: entre 20 y 15 cm de diámetro presentan, en ocasiones, decoraciones pintadas con bandas y filetes y b) pequeño: con diámetros que oscilan entre 15 y 10 cm de diámetro. Esta variante presenta una mayor diversidad iconográfica,

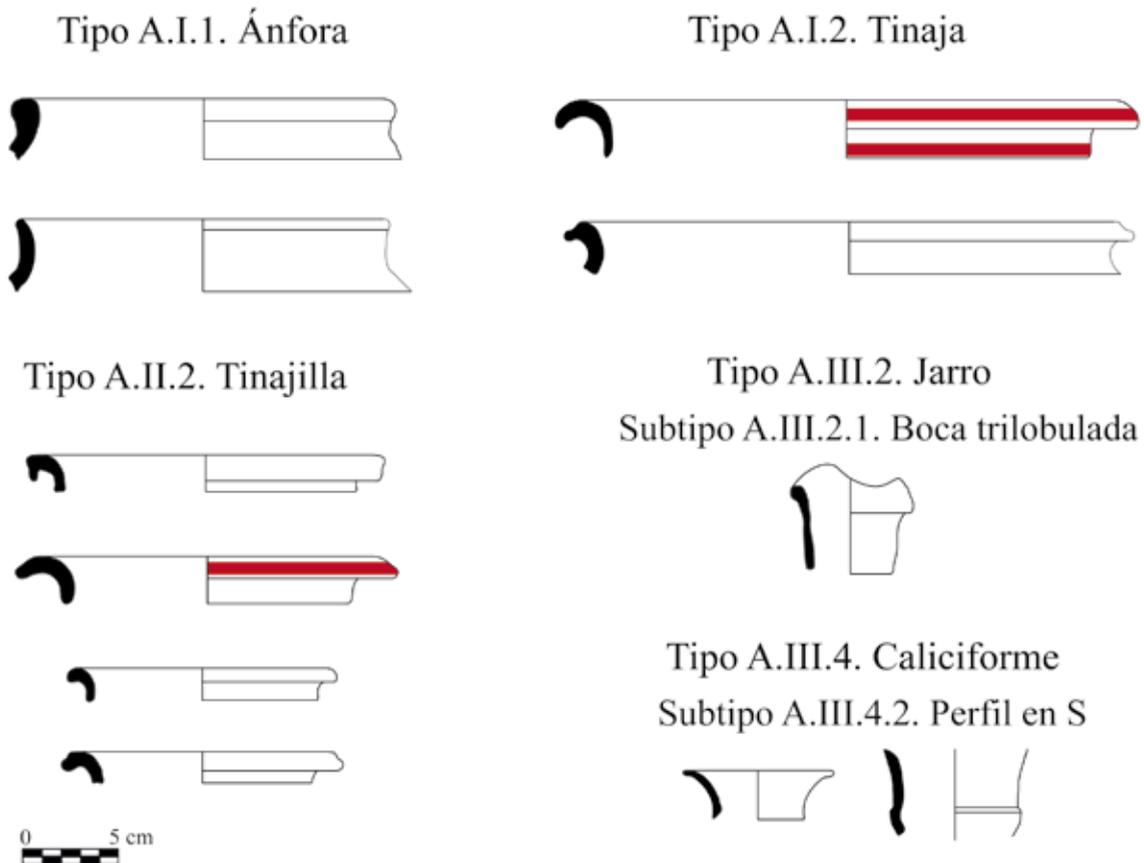


FIG. 6. Principales repertorios tipológicos documentados en el área ritual.

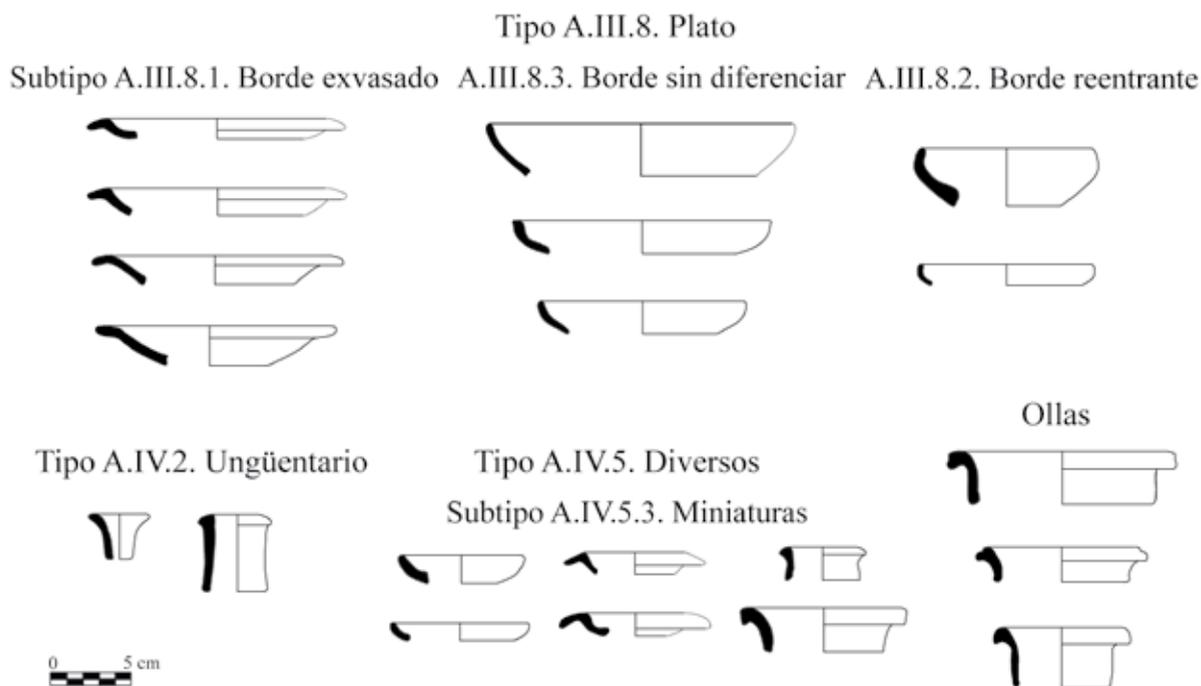


FIG. 7. Principales repertorios tipológicos documentados en el área ritual.

- identificándose recipientes con decoración pintada, engobe anaranjado o decoraciones estampilladas definidas por series de pequeño tamaño con motivos rectangulares y cuadrangulares.
- Tipo A.II.7: *Kalathos* (Mata y Bonet, 1992: 129-130). Vinculado a 2 recipientes abiertos caracterizados por bordes horizontales y redondeados de cocción oxidante, uno de ellos con restos de pintura roja asociada a una banda.
  - Tipo A.II.11: Sítula (Mata y Bonet, 1992: 131). Se vincula a un único recipiente de cocción reductora definido por un borde exvasado y redondeado y la característica asa horizontal que cruza diametralmente el borde.
  - Tipo A.III.2. Jarro. Subtipo A.III.2.1. Con boca trilobulada (Mata y Bonet, 1992: 132) (Fig. 6). Denominados tradicionalmente *oenochoes*, se vinculan a un recipiente de cocción reductora caracterizado por la boca trilobulada que da nombre a este subtipo.
  - Tipo A.III.4: Caliciforme (Mata y Bonet, 1992: 132-133) (Fig. 6). Recipientes abiertos de bordes exvasados o vueltos y redondeados. Los ejemplares mejor conservados muestran cuerpos con perfil en 's', asociándolos al Subtipo A.III.4.2. de Mata y Bonet (1992: 133), con 20 NMI en cocciones oxidantes y 2 en cocciones reductoras. Los fragmentos conservan decoraciones pintadas con bandas de diferente grosor, decoraciones plásticas con un baquetón en el máximo ancho del recipiente y decoraciones estampilladas con series de pequeño tamaño con motivos rectangulares, cuadrangulares y circulares.
  - Tipo A.III.8: Plato (Mata y Bonet, 1992: 134) (Fig. 7). Es el conjunto más numeroso de este contexto, con 232 NMI en cocciones oxidantes y 66 en cocciones reductoras. Son recipientes abiertos y planos que presentan, en ocasiones, decoraciones pintadas al interior, exterior o en ambas superficies del recipiente. En las cocciones reductoras se identifica, además, un engobe

anaranjado que simula las producciones oxidantes. Según el borde, se han identificado los tres subtipos definidos por Mata y Bonet:

- a) Subtipo A.III.8.1: con borde exvasado o vuelto y redondeado (1992: 134);
- b) Subtipo A.III.8.2: con borde reentrante o pátera (1992: 134) y
- c) Subtipo A.III.8.3: con borde sin diferenciar o escudillas (1992: 134).

Los tres subtipos incluyen diámetros entre 12 y 18 cm. Las bases asociadas a este grupo formal son anilladas, estando representadas tanto en cocciones oxidantes –44 NMI– como reductoras –11 NMI–.

- Tipo A.IV.2: Ungüentarios (Mata y Bonet, 1992: 135) (Fig. 7). Recipientes cerrados de cuello destacado con bordes rectos o exvasados y redondeados. Se han documentado 9 NMI en cocciones oxidantes y 4 en cocciones reductoras. En un caso conserva una banda en rojo en el borde.
- Tipo A.IV.5: Diversos. Subtipo A.IV.5.3. Miniaturas (Mata y Bonet, 1992: 136) (Fig. 7). En esta amplia categoría tipológica Mata y Bonet incluyen formas abiertas y cerradas de pequeño tamaño, con diámetros menores, por lo general, a 10 cm. Estas formas reproducen tipos representados en los grupos anteriores: ánforas, platos, urnas cerradas de borde exvasado o vuelto y redondeado. Es una categoría ampliamente representada en el conjunto, con un total de 77 NMI en cocciones oxidantes y 26 en cocciones reductoras.
- Tipo I.I.4. Ollas (Rueda, 2011: 208-209). Integrado por 9 NMI de cocción oxidante caracterizados por bordes vueltos o exvasados y redondeados. Se caracteriza por unas superficies cuidadas, alisadas, de desgrasantes finos, que contrastan con la manufactura, las cocciones y los acabados de las ollas realizadas a mano.

El repertorio tipológico de las producciones ibéricas a mano se asocia a ollas –> 10 cm– y miniaturas de ollas –< 10 cm– (Fig. 6). Se caracterizan por cocciones reductoras, desgrasantes gruesos y

bordes vueltos o subtriangulares y redondeados<sup>5</sup>. Esta categoría se integra mayoritariamente por fragmentos amorfos que impiden concretar el número de recipientes asociados a cada tipo, por lo que el conjunto total de estas producciones asciende a 41 NMI. Algunos de los fragmentos muestran signos de exposición al fuego.

Los porcentajes y NMI por categorías (Fig. 8) indican que los platos y las páteras son los tipos predominantes, estando presentes en todos los contextos y depósitos de la excavación. Le siguen en número y representatividad las tinajillas de mediano y pequeño tamaño, así como los microvasos.

El análisis espacial y contextual del repertorio cerámico ha revelado tres tipos de asociaciones tipológicas: 1) la asociación mayoritaria consiste en la agrupación de uno o varios fragmentos cerámicos asociados a platos, tinajillas y uno o varios del resto de tipos descritos; 2) el depósito de uno o varios fragmentos de platos y microvasos o tinajillas de mediano o pequeño tamaño, y 3) la agrupación minoritaria de uno o varios fragmentos de platos.

A su vez, este análisis nos ha permitido observar pautas respecto a la selección de partes concretas. En el caso de las formas abiertas, asociadas a platos, parece haber un especial interés en la selección de bordes. Subrayamos igualmente el depósito de bases recortadas, asociadas a platos, en determinados contextos. En este caso predomina su colocación invertida sobre la base geológica, un gesto que hemos identificado también en algunas de las ollas elaboradas a mano.

Los resultados son asimismo relevantes en cuanto al elevado porcentaje –20 % del total– de los recipientes cocidos en ambientes reductores. Dicha cocción se vincula a las principales formas rituales identificadas, como tinajillas, caliciformes, platos, recipientes de pequeño tamaño, microvasos y ungüentarios, aunque también a tipos minoritarios o residuales, como la sítula o la jarra de boca trilobulada.

Destacamos también una amplia variedad de soluciones técnicas y decorativas en el conjunto

<sup>5</sup> Rísquez, *op. cit.* n. 4.

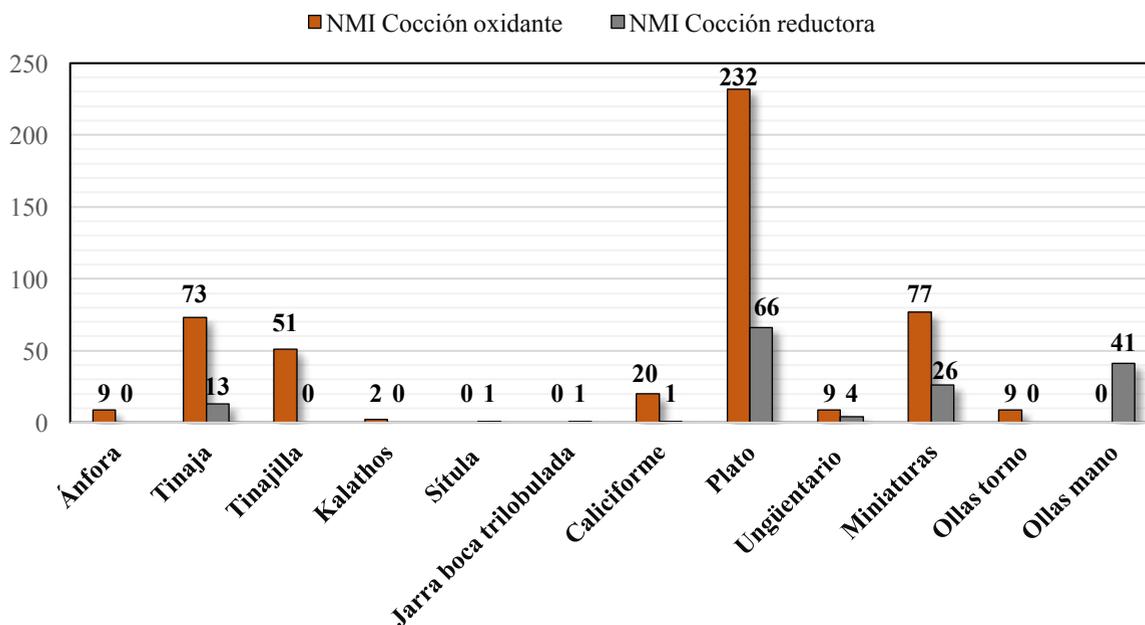


FIG. 8. NMI de los tipos cerámicos identificados en el área ritual por tipo de cocción.

MUESTRA	CORTE	UUEE	LAB. N.º	MATERIAL	EDAD CONVENCIONAL DE C <sup>14</sup> (BP)	EDAD RADIOCARBÓNICA CALIBRADA (2 σ)	DELTA 13C
1	Corte 2	UE 204	Poz-150561	<i>Fraxinus</i>	2085 ± 30	177-35 BC (90,8 %)	
2	Corte 3	UE 303	Beta-718999	<i>Pinus sp.</i>	2170 +/- 30	358-102 BC (95,1 %)	-23,3
3	Corte 4	UE 413	Beta-719003	<i>Pinus sp.</i>	2110 +/- 30	198-45 BC (92,6%)	-24,2

FIG. 9. Fechas radiocarbónicas obtenidas en el área ritual de Peñarrubia, en Elche de la Sierra, Albacete. Calibración muestra 1 (OxCal v4.4.2; Bronk Ramsey, 2020); muestras 2 y 3 (BetaCal 5.0: INTCAL20, Reimer et al., 2020).

cerámico: a) cocciones grises y alisados superficiales; b) cocciones grises y engobes anaranjados, simulando quizás formas oxidantes; c) cocciones mixtas con superficie exterior reductora; d) cocciones reductoras con decoración pintada de motivos geométricos, o bien e) decoración estampillada con series de pequeño tamaño con motivos rectangulares, cuadrangulares, circulares y fitomorfos. La decoración pintada o estampillada está presente en las cocciones reductoras y en las oxidantes, mientras que las producciones estampilladas se vinculan especialmente a caliciformes, microvasos y recipientes de pequeño tamaño.

El material cerámico muestra rasgos morfológicos e iconográficos adscritos a una cronología desde mediados del s. III al I a. C., con tipos, como los caliciformes con perfil en ‘s’, los *kalathos*, las tinajillas con borde subtriangular, los ungüentarios o los platos con borde reentrante, ampliamente representados en contextos tardíos, como el Cerro de los Santos (Sánchez Gómez, 2002). Estos resultados son coincidentes con las dataciones radiocarbónicas, que muestran una horquilla entre los ss. II y I a. C. Un caso –muestra 3– es también compatible con los ss. IV-III a. C., aunque la datación en *Pinus sp.* no permite descartar el ‘efecto de madera vieja’ (Pettit *et al.*, 2003) (Fig. 7).

## 5. Discusión

### 5.1. Un lugar ritual junto a la entrada del oppidum

Los resultados de los análisis de visibilidad y movilidad nos llevan a subrayar la vinculación del área ritual con el camino de acceso y la puerta N del *oppidum* de Peñarrubia. Este espacio periurbano se ubica en la vía de acceso que remonta la ladera hasta llegar a esta entrada norte del asentamiento. La zona ritual no destaca visualmente en el entorno, por lo que su ubicación no parece estar en función de su visibilidad en la distancia. Por el contrario, solo sería visible desde las inmediaciones y especialmente desde la zona N y la puerta del *oppidum*. Tampoco podemos establecer su vinculación con otros elementos como fuentes de agua, recurrentes en lugares rituales coetáneos. Esto nos lleva a considerar la relevancia de esta doble vinculación, visual y espacial, entre el espacio ritual y la entrada del *oppidum*.

Esta ubicación espacial no permite apoyar la posible sanción de proyectos de expansión territorial realizados desde el *oppidum*, sino que relaciona claramente la localización de la zona ritual con su acceso principal. Esta conexión marcada con el *oppidum* ha sido señalada en otros santuarios como Tútugi, que tampoco parece pensado para ser visto (Rodríguez Ariza *et al.*, 2023: 158). De hecho, y a pesar de las diferencias estructurales y materiales entre ambos, es interesante señalar esta similitud en cuanto al análisis espacial y la elección del lugar.

Por tanto, los resultados del análisis espacial nos llevan a proponer una relación entre la zona ritual-funeraria y el asentamiento, que se plasma claramente en su proximidad y en la intervisibilidad con la zona de acceso al hábitat. Con ello se ocupa una posición en el paisaje que coincide con la tradicionalmente ocupada por las necrópolis, dentro del espacio periurbano y próximo a los accesos y las vías, pero que en las cronologías de los ss. III-I a. C. se abre a albergar también otro tipo de espacios rituales, como muestran los casos de Las Atalayuelas, en Fuerte del Rey, Jaén (Rueda *et al.*, 2005), o la Encarnación de Caravaca, Murcia (Brotons y Ramallo, 1999).

### 5.2. El conjunto cerámico como indicador de prácticas sociales

La determinación tipológica y el NMI han sido la base para establecer las características y los porcentajes de las producciones cerámicas presentes en el espacio ritual. Esto ha permitido avanzar en la identificación de pautas de selección, manipulación y depósito, que constituye el soporte de las hipótesis sobre las posibles prácticas sociales asociadas, que expondremos a continuación. Aun teniendo en cuenta el carácter provisional de nuestra propuesta, consideramos que tiene gran interés avanzar en una valoración de las acciones llevadas a cabo en contextos como este, que han sido escasamente identificados y excavados con criterios actuales.

En primer lugar, subrayamos una marcada presencia de recipientes de mediano o pequeño tamaño, destacando las formas abiertas y, en menor proporción, las cerradas. Esta tendencia nos lleva a proponer que el depósito de formas cerámicas de mediano y pequeño tamaño es un rasgo característico de este espacio ritual. Dentro de ella destacan las páteras y los platos como tipos predominantes. Junto a ellos existe una diversidad formal, como evidencian tinajillas, ungüentarios, caliciformes, ollas o sítulas. Esta tendencia se constata en piezas cuyas dimensiones están dentro de los rangos habituales de sus categorías (Mata y Bonet, 1992) y en otras que clasificamos como miniaturas. Subrayamos que las miniaturas son siempre cerámicas, estando ausentes las realizadas en otros materiales, como las falcatas de espacios rituales como Los Asperones, en Almaciles, Granada (Martínez y Fernández, 2021), o La Luz, Murcia (Lillo, 1991-1992).

En nuestro caso, y por el registro disponible hasta ahora, las miniaturas se refieren y copian ciertas formas que predominan en el conjunto cerámico general, especialmente las abiertas, pero también otras, como ánforas o tinajillas. Se depositan además las denominadas botellitas, propias de las miniaturas (Mata y Bonet, 1992). En ellas constatamos ciertas características propias, como unos acabados cuidados y una alteración en las proporciones formales, que pueden estar enfatizando determinadas partes

de los recipientes, como la boca, en detrimento de otras. De hecho, la mayoría de las miniaturas hacen alusión a tipos presentes a otra escala, sin ser necesariamente una copia fidedigna de los mismos. Al copiar existe un margen para introducir variaciones, y esto abre la posibilidad a que las miniaturas plasmen y enfatizen significados específicos.

La interpretación más habitual de las miniaturas es que se ofrendaran en sí mismas como exvotos, pero esta propuesta puede ser simplista (Foxhall, 2015). Por ejemplo, la libación y la ofrenda de sustancias o alimentos cotidianos pudo adquirir un sentido religioso al pasar por ellas. Estamos de

acuerdo en este cuestionamiento de una interpretación universalista de las miniaturas, en términos de exvotos y objetos simbólicos con poco o ningún uso funcional, y en la necesidad de explorar otras posibilidades relacionadas con la infancia y los procesos de aprendizaje (López-Bertrán y Vives-Ferrándiz, 2015: 87). Es necesario, antes de atribuir automáticamente un significado ritual y simbólico a estos objetos, explorar su potencial vinculación con otras prácticas sociales, si bien carecemos en nuestro caso de excavaciones arqueológicas o de repertorios materiales publicados procedentes de contextos domésticos del *oppidum* cercano.



FIG. 10. Bases recortadas depositadas en una hendidura del afloramiento calizo, Peñarrubia (Elche de la Sierra, Albacete).

La valoración de nuestro conjunto permite proponer que las miniaturas parecen referirse y reflejar formas cerámicas relacionadas con el contenido de líquidos y sólidos. De hecho, la presencia marcada de dichas formas en el área ritual, ya señalada, se enfatiza precisamente mediante los tipos miniaturizados. Además de cuencos y platos, las miniaturas aluden a otras formas relacionadas con el contenido y el tratamiento de líquidos y sólidos, algo sobre lo que volveremos. Asimismo, la presencia de estos recipientes en el espacio ritual puede reflejar la de individuos de diferentes edades formando parte de las acciones, algo que sería central en sus procesos de socialización y aprendizaje.

Los caliciformes están también presentes en los depósitos documentados, aunque no son una forma mayoritaria. Nuestro caso se distancia así de los porcentajes existentes en el área valenciana, pero es coherente con los de contextos más cercanos como la Umbría de Salchite, en Moratalla, Murcia (González Reyero, 2021). En Peñarrubia, los caliciformes muestran cierto grado de elaboración y cuidado, tanto en sus paredes finas como en la presencia de baquetones, incisiones, pintura y estampillas. Pudieron constituir una ofrenda en sí, como pueden representar, por ejemplo, las esculturas del Cerro de los Santos, aunque pueden remitir también a alimentos consumidos u ofrendados en este espacio (Izquierdo, 2003). La falta de resultados analíticos concluyentes hace necesario mantener ambas opciones.

Junto al predominio de formas abiertas y de pequeño tamaño otra pauta que identificamos en el conjunto cerámico es la fragmentación. Con ello no nos referimos a que partes diferentes de un mismo objeto se hayan documentado espacialmente separadas, por ejemplo, bases por un lado y bordes por otro, como se ha señalado en espacios rituales como Tútugi (Rodríguez Ariza *et al.*, 2023). En nuestro caso, identificamos el depósito de fragmentos de objetos que no pueden considerarse completos. Un caso claro es la identificación de varias bases recordadas depositadas dentro de una pequeña hendidura del afloramiento calizo, conformando una pauta de ruptura y depósito que no puede explicarse por

procesos de formación del registro, postdeposicionales o meramente casuales (Fig. 10).

En este sentido, Peñarrubia comparte con otros contextos rituales iberos y romanorrepublicanos esta observación sobre la posible existencia de una pauta de fragmentación y selección de determinados materiales (Quesada, 1997; Rueda y Bellón, 2018; González Reyero, 2021; Machause *et al.*, 2024) que se relaciona a su vez con el estudio de la fragmentación en otros contextos europeos (Chapman y Gaydarska, 2007; Briton y Harris, 2010; Chapman 2012). En el mundo ibérico, y en general en la Edad del Hierro peninsular, dicha fragmentación se ha relacionado mayoritariamente con acciones que van desde posibles limpiezas sucesivas del lugar ritual, la alusión simbólica a la totalidad del objeto *–pars pro toto–* o prácticas de inutilización y destrucción ritual (por ejemplo, Quesada Sanz, 1997; Sánchez Gómez, 2002).

La determinación de posibles pautas de inutilización o destrucción ritual debe partir, en nuestra opinión, de una valoración detallada de los procesos de formación de los depósitos arqueológicos, así como de los procesos postdeposicionales. Asimismo, es preciso avanzar en la definición de potenciales secuencias de fractura intencional, que apoyen esta propuesta (Hull *et al.*, 2013). Mientras avanzamos en estas cuestiones, reiteramos la interpretación ya expresada en trabajos previos (González Reyero, 2021), en el sentido de que la rotura y el depósito de determinados objetos pudo ir más allá de las limpiezas rituales o de la simple inutilización, y tener que ver más bien con una enfatización y un reforzamiento del significado y la acción de dichos objetos en el contexto ritual *–libación, ingesta, etc.–* (Pollard, 2001). Según esta interpretación, no se inutilizarían simplemente objetos, por ejemplo, porque su uso sacro impediría otro posterior, sino que su fragmentación y enterramiento quedarían como memoria de las prácticas realizadas, en contacto con la tierra, y reforzarían su acción ritual, continuando así la petición realizada en el espacio ritual.

Las prácticas sociales llevadas a cabo en este espacio de Peñarrubia estuvieron igualmente protagonizadas por el fuego. Esto es coherente con lo que

sabemos de otros contextos rituales iberos, donde el fuego parece ser un elemento central de transformación, que solemos interpretar asociado a prácticas de purificación y tránsito. En relación con el fuego hemos documentado, hasta el momento, restos humanos cremados, cerámicas quemadas y carbones.

Los restos humanos formaron parte de depósitos no formalizados. Por lo documentado hasta ahora, no se depositaron en el interior de urnas. Se trata mayoritariamente de depósitos secundarios, aunque no podemos excluir que en las inmediaciones existiera algún quemadero o *ustrinum* que implicase una práctica *in situ*. El depósito de restos humanos incinerados sin urna está presente a lo largo de la diacronía de los iberos, siendo incluso mayoritario en diversas necrópolis. Sin embargo, el depósito sin urna es, en nuestro caso, la única forma constatada hasta la fecha, aunque es preciso remitir a los trabajos en curso para una valoración en mayor profundidad.

Restos humanos incinerados en depósitos secundarios, no formalizados y sin urna pudieron formar parte, en realidad, tanto de contextos de necrópolis como de áreas sacras de ritualidad más amplia. Esto es coherente con gran número de contextos rituales y funerarios de la Prehistoria y el mundo antiguo: en las necrópolis hay tanto tumbas como otros depósitos rituales y en los santuarios es posible encontrar restos humanos. En época ibérica, ambos contextos compartieron además ciertas prácticas, como la inutilización ritual de armamento, ampliamente documentada en contextos funerarios y también en otros rituales, como el depósito bajo la puerta oeste de La Bastida de Les Alcusses, en Moixent, Valencia (Vives-Ferrándiz *et al.*, 2015). Conocemos también la presencia de restos humanos fuera de necrópolis formalizadas, como los de la Cueva del Sapo, en Chiva, Valencia, no cremados (Machause *et al.*, 2014); el Amarejo, en Bonete, Albacete (Broncano, 1986); u otros espacios religiosos (Chapa y González Reyero, 2023; Moratalla *et al.*, 2023). En realidad, la imagen del mundo funerario ibérico sigue estando en gran parte protagonizada por formas de enterramiento de determinadas épocas –ss. V-IV a. C.–, mientras que están infrarrepresentadas las de otras. Este es el caso de los ss. III-I

a. C. que analizamos aquí, cuyo menor número de enterramientos no parece requerir la formalización de épocas previas. De hecho, y como exponíamos en la introducción, el énfasis en la categorización binaria –necrópolis/santuario– resulta en gran parte un actualismo, y como tal es poco explicativa de otras realidades sociales, como las del pasado. Parece más fructífero centrar la discusión en las prácticas sustentables a partir del análisis del registro arqueológico y en su contextualización en la práctica social de estas sociedades del I milenio a. C.

El estado inicial en la investigación de este espacio evidencia que queda mucho por reflexionar sobre su materialidad y prácticas sociales. Sin embargo, el repertorio cerámico mayoritariamente depositado en esta área ritual indica ciertas asociaciones recurrentes, como las formas abiertas predominantes, páteras y platos, con otras, como tinajillas y microvasos. Este registro es compatible con la realización de prácticas como la libación y la ofrenda de líquidos y sólidos. También otras formas cerámicas identificadas, como los caliciformes, están ligadas en diferentes contextos a la práctica de libaciones. La propuesta de estas prácticas debe confirmarse, no obstante, con argumentos contrastables, que esperamos obtener de varias analíticas en curso, como las de contenidos mediante cromatografía de gases-espectrometría de masas (GC-MS). Con la ofrenda y la presentación de cerámica ibérica cabe relacionar también otros objetos menos presentes, como elementos metálicos de adorno personal, potencialmente relacionados con el estatus social o rango, y las importaciones cerámicas.

La práctica de ofrendar alimentos, sustancias u objetos, estuvo encaminada en diferentes sociedades antiguas a intervenir en la relación mantenida con las divinidades. La supervivencia y la prosperidad de la comunidad dependería de lograr su favor y obtener una correcta propiciación, renovación y fertilidad de los ciclos vitales vegetales, animales y humanos. Además de las prácticas de libación y ofrenda ya señaladas, tenemos algunos argumentos arqueológicos más relativos a esta relación con las divinidades. Destacamos la presencia de varias bases de platos y ollas a mano que se dispusieron boca

abajo, así como de algunos depósitos colocados directamente sobre el afloramiento calizo. Subrayamos ambas pautas, ya que denotan la relevancia de la conexión y el contacto directo con la superficie rocosa y con sus grietas o hendiduras, potenciales vías de contacto con el mundo subterráneo. Los afloramientos rocosos se concibieron en diversas sociedades antiguas, como las ibéricas, como lugares liminales, puntos de contacto entre la superficie y el mundo ctónico, poblado quizás por divinidades y ancestros. El depósito de materiales boca abajo junto a las vías de entrada a ese mundo subterráneo es elocuente en este sentido y una posible simbolización de ofrendas o libaciones destinadas a dicho ámbito subterráneo. Existen argumentos, por tanto, para hipotetizar un culto ctónico en este espacio.

El predominio de ciertas formas cerámicas en los contextos rituales puede hacer que pasen desapercibidas otras. Los resultados de Peñarrubia muestran, como hemos señalado, la abundancia de ciertas formas, pero también la existencia de una cierta diversidad formal que debe ser analizada. La amplitud tipológica de las miniaturas es buena muestra de ello. En nuestra opinión, esta diversidad formal abre la posibilidad de conectar este repertorio con los objetos de la vida en las casas. Esta posible alusión a formas propias de contextos domésticos puede tener varias lecturas, en las que tendremos que profundizar. De momento, señalamos que el conjunto cerámico del área ritual parece compatible con la vajilla de mesa y de cocina, que relacionamos con la práctica doméstica cotidiana, e incluiría también eventos de comensalía y celebración. Cuando se trata de formas miniaturizadas, es posible además que estos repertorios estén relacionados con las distintas estrategias de transmisión de pautas y valores a grupos infantiles, inculcando por ejemplo formas de comportarse y actuar y enseñanzas relacionadas con las instituciones sociales (López-Bertrán y Vives-Ferrándiz, 2015: 89).

Esta propuesta sobre la presencia en el área ritual de formas propias de contextos del asentamiento nos permite hipotetizar una cierta conexión entre las prácticas rituales llevadas a cabo en el santuario periurbano y la sociabilidad en el asentamiento,

incluyendo las prácticas de comensalía y celebración (Dietler, 1995). Conviene recordar que estamos en un contexto cronológico, entre los ss. III-I a. C., en que las prácticas de comensalía fueron centrales en las estrategias ideológicas y de negociación social, constituyendo eventos donde exhibir y constituir las relaciones sociales. Desde este punto de vista, es interesante considerar esa diversidad y amplitud formal del registro cerámico que no solo ponemos en relación con la realización de ofrendas y libaciones, sino también con su alusión a la comensalía como estrategia ideológica y evento social clave para la negociación y la reproducción de los grupos sociales circundantes.

Este caso de estudio plantea semejanzas con otros contextos rituales del área suroriental peninsular. Entre los posibles, señalamos los santuarios al aire libre del área bastetana, cuyo elevado número nos lleva a remitir a su bibliografía (Adroher 2005, 2013, 2018; Sánchez Moreno, 2005). Su definición mediante prospecciones superficiales ha permitido delimitar cronologías amplias, planteándose prácticas rituales relacionadas con el depósito espacialmente diferenciado de ciertas partes de los vasos, al tiempo que se han definido diferencias entre ellos, como su localización respecto al *oppidum*. Algunas formas cerámicas muestran similitudes con el espacio aquí analizado, aunque existen igualmente diferencias, como la ausencia de restos humanos. La continuidad en su estudio permitirá una mayor definición cronológica y de la homogeneidad o no de sus prácticas rituales en el amplio conjunto definido. En el caso del santuario de Tútugi, en Galera, Granada, hemos señalado semejanzas con el caso aquí analizado, como la vinculación al *oppidum* y la identificación de un rito que parece vinculado a prácticas de ofrenda y propiciación (Rodríguez Ariza *et al.*, 2023: 162).

También con un espacio periurbano, en la salida oriental del *oppidum*, se ha vinculado el santuario de Coimbra del Barranco Ancho, en Jumilla, Murcia. Se conoce especialmente una *favissa* donde se recuperó un número importante de materiales (García Cano *et al.*, 1991), aunque la conservación de un mayor número de depósitos puede

estar condicionada por la pendiente y la erosión. Se han identificado platos de borde entrante y algún caliciforme, ánfora, vasos calados, botellas y urnas (Adroher, 2018: 76), si bien la ofrenda propia de este espacio parece orientada a una figuración antropomorfa protagonizada por pebeteros de cabeza femenina y, en menor medida, mascaritas laminares de oro y plata y algún exvoto de bronce. La posible existencia de una pauta de fragmentación (Fenoll *et al.*, 2024), asociada al depósito de fragmentos de los rostros antropomorfos de terracotas y pebeteros, plantea posibles similitudes con la aquí analizada.

En la cuenca del Segura encontramos el conocido santuario de La Encarnación, en Caravaca, Murcia, con paralelismos bien estudiados con el Cerro de los Santos, en Montealegre del Castillo, Albacete. Mientras que la primera fase de este último está condicionada por la época de las excavaciones, las de La Encarnación documentaron fosas de diversa entidad excavadas o aprovechando hendiduras de la roca. En tres depósitos del corte 1200 se documentaron urnas conteniendo cenizas y restos óseos de cremaciones (Brotons y Ramallo, 1999: 227, 231, fig. 2). Entre los materiales se han mencionado cuencos y pequeñas páteras pintadas con decoración geométrica y, en menor medida, cerámicas toscas y finas ibéricas de funciones diversas, así como cuentas de collar de pasta vítrea y elementos de oro y plata (Brotons y Ramallo, 2010: 129). Este conjunto, datado en los ss. IV-III a. C., tiene similitudes con el que presentamos aquí, por ejemplo, en la presencia de restos óseos, formas cerámicas abiertas de tamaño reducido o en la cierta diversidad formal del repertorio cerámico. Comparte también la escasa presencia de cerámicas importadas de barniz negro, algo común en otras áreas rituales, y la relación con un culto de carácter ctónico. De hecho, se observó una hendidura natural, retocada y agrandada, ubicada en el eje longitudinal del templo, que se relacionó con libaciones de leche y miel. Este espacio parece haberse mantenido a juzgar por el enlosado posterior, que permitiría el acceso a ese orificio, señalando su función en el culto (Brotons y Ramallo, 2010: 128, fig. 4).

## 6. Conclusiones

El estudio del valle de Peñarrubia está permitiendo definir el poblamiento del I milenio a. C. en la cuenca alta del río Segura, incluyendo una mejor caracterización del entorno del *oppidum* homónimo. La identificación de un espacio periurbano con un registro superficial compatible con prácticas rituales ha permitido iniciar una investigación a diferentes escalas que está priorizando actuaciones no destructivas e integrales, y que recurre a la excavación para una mayor determinación cronológica y contextual de las prácticas sociales desarrolladas en dicho espacio.

En este trabajo hemos presentado los resultados del análisis espacial y del repertorio cerámico, mayoritario en el sitio. El análisis espacial evidencia la fuerte vinculación del área ritual con el *oppidum*, especialmente con su entrada norte, así como el menor interés por su visibilidad desde el paisaje circundante. La determinación tipológica y porcentual del conjunto cerámico ha sido la base para poder caracterizar el conjunto y proponer posibles acciones y prácticas rituales. La identificación de depósitos arqueológicos en hendiduras y oquedades de un afloramiento calizo permite plantear que la ubicación y las acciones del área ritual estuvieron motivadas, al menos en parte, por la búsqueda de un contacto o cercanía con el mundo subterráneo. La determinación de ciertas pautas en los depósitos, como su colocación boca abajo e inmediata al afloramiento, permite proponer que la ofrenda de objetos y sustancias se vinculó de forma clara a las grietas y hendiduras de dicho afloramiento. Esto parece compatible con un culto ctónico que busca la proximidad del mundo subterráneo, coherente con otros contextos peninsulares entre el mundo ibérico y el romanorrepblicano.

A diferencia de algunos espacios rituales con fases monumentalizadas, como La Encarnación o el Cerro de los Santos, Peñarrubia muestra la oportunidad de examinar, desde criterios y metodología actuales, un caso que no experimentó estos procesos de transformación edilicia. En este sentido consideramos que puede ser representativo de un porcentaje

mayor de sitios rituales, en paisajes cuyas comunidades no llegaron al tipo de acuerdos y relaciones con Roma que motivarían la monumentalización con técnicas y materiales itálicos, que por otra parte afecta indudablemente a la conservación de las fases anteriores. La mejor determinación de las trayectorias de los lugares rituales iberos parece clave, a su vez, para analizar de forma matizada la complejidad de los procesos abiertos en la transición entre las sociedades iberas y las de época romanorrepública.

En nuestro caso, hemos destacado el predominio de ciertas formas cerámicas, como páteras y platos, y su relevancia para definir las prácticas de ofrenda que proponemos. Esta reiteración formal tiene también otras lecturas. Se limitase o no al *oppidum* su lugar de residencia, acudir y ofrendar una variedad restringida de materiales, de manera acorde a la liturgia, ayudaría a reconocerse como parte de la comunidad que realizaba allí determinados rituales, incluyendo el enterramiento de ciertos miembros. En este sentido, la ofrenda predominante tiene un significado asociado a la liturgia propia del culto, pero tiene además un claro papel activo en la creación, la definición y el mantenimiento de prácticas que definirían la comunidad. Con ello, la elección y el depósito reiterado de ciertos tipos cerámicos formarían parte de una dinámica de cohesión que se produciría en el área ritual. Todo ello construiría y reforzaría una determinada idea de comunidad.

Al mismo tiempo, la identificación de una cierta diversidad, de escala y tipológica, en el conjunto cerámico nos ha llevado a proponer que el conjunto votivo pudo hacer referencia a contextos y prácticas propios de los espacios del hábitat, y en especial a las prácticas de comensalía, centrales en la dinámica y la negociación social de los ss. III-I a. C. El registro material parece estar enfatizando y aludiendo, por tanto, a unos valores esencialmente vinculados a la ofrenda y la reunión en torno a la comida. Nuestra propuesta es que ambas formarían parte de la búsqueda del favor de las divinidades, con el objetivo de lograr la propiciación, la fertilidad y la renovación de los ciclos vitales. A su vez, la posibilidad de que se ofrendasen ciertos elementos

de vestimenta asociados al rango incidiría en la diferenciación social entre los asistentes.

De esta forma, la dinámica de cohesión que hemos argumentado es plenamente compatible y coexistiría con otras de competición y diferenciación, como evidenciaría posiblemente también la inclusión de restos funerarios en este espacio. De hecho, la comensalía, y más ampliamente la hospitalidad, conllevan implícitamente tanto dinámicas de cohesión como de competición. Es interesante subrayar, por tanto, la cierta similitud en las dinámicas entre los espacios de hábitat y el ritual, con la convivencia de dinámicas que estarían entre la cohesión y la competición, ambas centrales en la práctica y la negociación social. Esta convivencia parece dejar claro que, en ambos espacios, el asentamiento y el espacio ritual, se expresaban y se negociaban el estatus, el poder y la identidad.

Como otros lugares liminales, los afloramientos son puntos de contacto entre la superficie y el mundo ctónico. La realización de prácticas rituales en estos lugares sería una forma de declarar la vinculación de un colectivo con las divinidades de dicho espacio (Earle, 1991). La identificación de determinados grupos con las divinidades y los ancestros que moran en el inframundo ha sido en numerosas sociedades una forma de declarar y exhibir la propiedad de unas tierras, recursos o bienes. En nuestro caso dicha reclamación se referiría al territorio inmediato al *oppidum*, al ubicarse en el camino de ascenso a su puerta principal. La práctica ritual habría servido para reclamar un espacio como propio, algo que se vería reforzado mediante el enterramiento de miembros de la comunidad.

Nuestros resultados apuntan a que el desarrollo de esta ritualidad tuvo un marco temporal relativamente corto, entre el s. III y el I a. C. Carecemos de evidencias claras sobre una frecuentación anterior o posterior de este espacio ni de sus proximidades. De hecho, el inicio de los lugares rituales se ha vinculado con momentos en que se crean o reformulan nuevas identidades sociales (Bell, 1992). En Peñarrubia, la actividad ritual eligió un lugar en el camino de ascenso y próximo a la puerta del *oppidum*. La práctica ritual incluiría eventos de alta carga simbólica

ligados a un lugar de posible culto ctónico. Dichas prácticas formarían parte de dinámicas de cohesión, agregación y competición, centrales en la dinámica social. Junto a ello, la presencia de miembros fallecidos de la comunidad, de antepasados, permitiría construir el tiempo de la comunidad, la genealogía del grupo. Todo ello contribuiría a construir una memoria en dicho lugar, que quedaba vinculado a los antepasados, a la legitimación de una comunidad. Esta actividad es comprensible, en nuestra opinión, en el contexto de los profundos cambios de los ss. III-I a. C., cuando la comunidad debió reformularse o constituirse nuevamente. Las prácticas rituales serían así parte esencial de las formas en que se reclamaba un espacio y se negociaba un nuevo marco de relaciones en este espacio comarcal junto al río Segura.

## Bibliografía

- ABAD, L. y SANZ GAMO, R. (1995): “La cerámica ibérica con decoración figurada de la provincia de Albacete. Iconografía y territorialidad”, *Saguntum*, 29, pp. 73-84.
- ACEITUNO, F. J. y URIARTE, A. (2019a): “Conectando un territorio. Simulación de rutas de movilidad entre cazadores-recolectores y primeros cultivadores. El caso del Cauca medio (Macizo Volcánico, Colombia)”, *Trabajos de Prehistoria*, 76(2), pp. 219-235.
- ACEITUNO, F. J. y URIARTE, A. (2019b): “Mobility and Human Dispersion during the Peopling of Northwest South America between the Late Pleistocene and the Early Holocene”. En SUÁREZ, R. y ARDELEAN, C. F. (eds.): *People and culture in Ice Age Americas: New dimensions in Paleoamerican Archaeology*. Salt Lake City: Taylor & Francis, pp. 67-92.
- ADROHER, A. (2005): “Un nou model de sacralitat ibèrica: els espais rituals bastetans”, *Cota Zero*, 20, pp. 10-16.
- ADROHER, A. (2013): “El territorio ideológico en el área bastetana”. En RÍSQUEZ, C. y RUEDA, C. (coords.): *Santuarios iberos: territorio, ritualidad y memoria. Actas del Congreso ‘El santuario de la Cueva de la Lobera de Castellar, 1912-2012’*. Jaén: Asoc. Desarrollo Rural de la Comarca de El Condado, pp. 145-182.
- ADROHER, A. (2018): “Los santuarios ibéricos: el modelo de Coimbra del Barranco Ancho”. En GUALDA, R. M. y HERNÁNDEZ, E. (coords.): *El legado de Jerónimo Molina a la Arqueología. Actas Congreso (Jumilla, 2013)*. Murcia: Univ. de Murcia-CEPOAT, pp. 65-88.
- ALBA, M. (2024): *Las comunidades de montaña en la Edad del Hierro en la cuenca del Taibilla (Nerpio, Yeste y Letur, provincia de Albacete)*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, 98. Madrid: CSIC.
- ALCALÁ, L. (2003): *La necrópolis ibérica de Pozo Moro*. Madrid: RAH.
- ARCELIN, P. y TUFFREAU-LIBRE, M. (eds.) (1998): *La quantification des céramiques: conditions e protocole: actes de la table ronde du Centre archéologique européen du Mont-Beuvray, Glux-en-Glenne. Bibacte*. Bibacte: Centre archéologique européen du Mont Beuvray.
- BELARTE, C.; NOGUERA, J. M.; PLANA, R. y SANMARTÍ, J. (coords.) (2019): *Urbanization in Iberia and Mediterranean Gaul in the first millennium BC*. Tarragona: ICAC.
- BELL, C. (1992): *Ritual Theory, Ritual Practice*. Oxford: Oxford University Press.
- BINTLIFF, J. L. y SBONIAS, K. (eds.) (1999): *Reconstructing past population trends in Mediterranean Europe (3000 BC-AD 1800)*. Oxford: Oxbow Books.
- BONET, H. y MATA, C. (1997): “Lugares de culto edetanos. Propuesta de definición”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Castellón*, 18, pp. 115-146.
- BOURDIEU, P. (1977): *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BRITTON, M. y HARRIS, O. (2010): “Enchaining arguments and fragmenting assumptions: reconsidering the fragmentation debate in archaeology”, *World Archaeology*, 42(4), 581-594.
- BRONCANO, S. (1986): *El depósito votivo ibérico de El Amarejo, Bonete (Valencia)*. Madrid: Ministerio de Cultura y Deporte.
- BRONCANO, S.; PUCH, E.; NEGRETE, M. A. y MARTÍN, A. (1985): “La necrópolis ibérica de ‘El Tesorico’ (Agramón-Hellín, Albacete)”, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 20, pp. 43-181.
- BROTOS, F. y RAMALLO, S. (1999): “Excavaciones arqueológicas durante el año 1993 en el Cerro de la Ermita de la Encarnación (Caravaca de la Cruz, Murcia)”. En LECHUGA, M. y SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. B. (coords.): *Quintas Jornadas de Arqueología Regional: 1994*. Murcia: Gob. de la Región de Murcia, pp. 225-237.

- BROTOS, F. y RAMALLO, S. (2010): "Ornamento y símbolo: las ofrendas de oro y plata en el santuario ibérico del Cerro de la Ermita de la Encarnación de Caravaca". En TORTOSA, T.; CELESTINO, S. y CAZORLA, R. (coords.): *Debate en torno a la religiosidad protohistórica*. Madrid: CSIC, pp. 123-168.
- BUXEDA I GARRIGÓS, J. y MADRID I FERNÁNDEZ, M. (2016): "Designing Rogorous Research: Integrating Science and Archaeology". En HUNT, A. M. W. (ed.): *The Oxford Handbook of Archaeological Ceramic Analysis*. Orford: Oxford University Press, pp. 19-47.
- CHAPA, T. (1984): "El Cerro de los Santos (Albacete), excavaciones desde 1977 a 1981", *Al-Basit: Revista de Estudios Albacetenses*, 15, pp. 109-126.
- CHAPA, T. (2022): "Prácticas litúrgicas en la religión ibérica: una perspectiva arqueológica". En PEREIRA, A. y DÍEZ, P. (coords.): *Sacra artificialia: liturgia y parafernalia en las religiones antiguas*. Monografías Arqueología, 42. Sevilla: Univ. de Sevilla, pp. 153-182.
- CHAPA, T. y GONZÁLEZ REYERO, S. (2023): "Monumentos ibéricos en el valle de altura de Jutia (Albacete). Ciervas, toros y agua en las estribaciones de los sistemas béticos", *Spal*, 32(2), pp. 149-179. <https://doi.org/10.12795/spal.2023.i32.15>
- CHAPMAN, J. (2012): *Fragmentation in Archaeology: People, places and broken objects in the prehistory of South Eastern Europe*. London: Routledge.
- CHAPMAN, J. y GAYDARSKA, B. (2007): *Parts and Wholes: Fragmentation in Prehistoric Context*. Oxford: Oxbow Books.
- DIETLER, M. (1995): "Feast and commensal politics in the Political Economy: Food, Power, and Status in the Prehistoric Europe". En WIESSNER, P. y SCHEFHÖVEL, W. (eds.): *Food and the Status Quest. An Interdisciplinary Perspective*. Oxford: Berghahn Books, pp. 87-125.
- EARLE, T. K. (1991): "Property rights and the evolution of chiefdoms". En EARLE, T. K. (ed.): *Chiefdoms: Power, Economy and Ideology*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 71-99.
- EIROA, J. J. (1986): "El kalathos de Elche de la Sierra (Albacete)", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 2, pp. 73-86.
- FÁBREGA-ÁLVAREZ, P. (2006): "Moving without Destination: A Theoretical GIS-Based Determination of Movement from a Giving Origin", *Archaeological Computing Newsletter*, 64, pp. 7-11.
- FÁBREGA-ÁLVAREZ, P. (2016): "Un alto en el camino. Notas acerca del uso de SIG en los análisis de movilidad en arqueología". En MÍNGUEZ, M. C. y CAPDEVILLA, E. (eds.): *Manual de Tecnologías de la Información Geográfica aplicadas a la arqueología*. Madrid: Comunidad de Madrid-MAR, pp. 161-182.
- FÁBREGA-ÁLVAREZ, P.; FONTE, J. y GONZÁLEZ GARCÍA, F. J. (2011): "Las sendas de la memoria. Sentido, espacio y reutilización de las estatuas-menhir en el noroeste de la Península Ibérica", *Trabajos de Prehistoria*, 88(2), pp. 313-330.
- FÁBREGA-ÁLVAREZ, P. y PARCERO-OUBIÑA, C. (2007): "Proposals for an Archaeological Analysis of Pathways and Movement", *Archeologia e Calcolatori*, 18, pp. 121-140.
- FENOLL, J.; GARCÍA CANO, J. M. y ROBLES, J. (2024): "El santuario ibérico de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). Revisión y actualización de algunos de sus exvotos", *Alquipir. Revista de Historia y Patrimonio*, 19, pp. 3-12.
- FLORES, C. (2022a): "Análisis especial intra-site del oppidum de Peñarrubia (Elche de la Sierra, Albacete)". En LÓPEZ PRECIOSO, F. J. (coord.): *Miscelánea arqueológica de la provincia de Albacete (2015-2020)*. Albacete: Instituto de Estudios albacetenses 'Don Juan Manuel', pp. 45-78.
- FLORES, C. (2022b): "El mundo ibérico en el Alto Segura: una aproximación a partir de la cultura material". En LÓPEZ PRECIOSO, F. J. (coord.): *Miscelánea arqueológica de la provincia de Albacete (2015-2020)*. Albacete: Instituto de Estudios albacetenses 'Don Juan Manuel', pp. 195-244.
- FOLEY, R. (1981): "Off-site archaeology: An alternative approach for the short-sited". En HODDER, I. y CLARKE, D. L. (eds.): *Pattern of the past: Studies in honour of David Clarke*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 152-184.
- FOXHALL, L. (2015): "Introduction: miniaturization", *World Archaeology*, 47(1), pp. 1-5. <http://www.jstor.org/stable/26160149>
- GARCÍA CANO, J. M.; INIESTA, Á. y PAGE, V. (1991): "El santuario ibérico de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 7-8, pp. 75-82.
- GARCÍA CARDIEL, J. (2015): "El Cerro de los Santos: paisaje, negociación social y ritualidad entre el mundo ibérico y el hispano", *Archivo Español de Arqueología*, 88, pp. 85-104. <https://doi.org/10.3989/aespa.088.015.005>
- GONZÁLEZ REYERO, S. (2021): "Ritual practices and social change. The Umbria de Salchite caves, memory and landscape in south-eastern Iberia (fourth to first centuries BC)". En MACHAUSE, S.; RUEDA, C.; GRAU,

- I. y ROURE, R. (eds.): *Rock & Ritual. Caves, Shelters and Stones in Prehistory and Antiquity*. Montpellier: Mondes Anciens PUM, pp. 77-88.
- GONZÁLEZ REYERO, S. (2024): "Agregación poblacional y cambio social en el Macalón (Nerpio, Albacete). Formación y evolución de un asentamiento complejo durante los ss. VII-V a.n.e.", *Complutum*, 35(1), pp. 127-148. <https://doi.org/10.5209/cmpl.95927>
- GONZÁLEZ REYERO, S. y SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. (2023): "Sociedades ibéricas y paisajes de montaña. Arqueología en la cuenca alta del río Segura". En MONTERO, I. y PIZZO, A. (eds.): *Conociendo nuestro pasado: proyectos e investigaciones arqueológicas en el CSIC*. Madrid: CSIC, pp. 87-94.
- GONZÁLEZ REYERO, S.; SÁNCHEZ-PALENCIA, F.-J.; LÓPEZ SÁEZ, A.; PÉREZ DÍAZ, S.; RUIZ ALONSO, M.; ROMERO, D.; VALLÉS, J. y ÁLVAREZ-AYUSO, E. (2019): "Agrarian landscapes in the Iberian Iron Age: Mountain communities, land use and production in the southeastern Iberian Peninsula", *Geoarchaeology. An International Journal*, 34, pp. 252-271. <https://doi.org/10.1002/gea.21698>
- GRAU, I. (2002): *La organización del territorio en el área central de la Contestania Ibérica*. Alicante: Univ. de Alicante.
- GRAU, I.; MOLINA, J.; SARABIA, J. y MATEO, D. (2023): *Paisajes romanos en el sur de la Provincia Tarraconense. Análisis arqueológico de la estructura territorial y el modelo socioeconómico*. Alicante: Univ. de Alicante-Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico.
- GRAU, I. y RUEDA, C. (2018): "La religión en las sociedades ibéricas: una visión panorámica", *Revista de Historiografía*, 28, pp. 47-72. [doi.org/10.20318/re-histo.2018.4207](https://doi.org/10.20318/re-histo.2018.4207)
- HULL, K.; DOUGLASS, J. y YORK, A. (2013): "Recognizing Ritual Action and Intent in Communal Mourning Features on the Southern California Coast", *American Antiquity*, 78(1), pp. 24-47.
- INOMATA, T. y COBEN, L. S. (eds.) (2006): *Archaeology of Performance*. Oxford: AltaMira Press.
- IZQUIERDO, I. (2003): "La ofrenda sagrada del vaso en la cultura ibérica", *Zephyrus*, LVI, pp. 117-135.
- JORDÁN, J. F.; GARCÍA CANO, J. M. y PAGE, V. (2006): "Desde *Heliké* hasta *Ilunum*: el poblamiento ibérico de Elche de la Sierra (Albacete)", *Al-Basit: Revista de Estudios Albacetenses*, 50, pp. 5-80.
- LILLO, P. A. (1988): "Una pareja de lobos en la cerámica pintada ibérica", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 4, pp. 137-148.
- LILLO, P. A. (1991-1992): "Los exvotos de bronce del Santuario de la Luz y su contexto arqueológico (1990-1992)", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 7-8, pp. 107-142.
- LÓPEZ-BERTRÁN, M. y VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2015): "Miniatures from domestic contexts in Iron Age Iberia", *World Archaeology*, 47(1), pp. 80-93. <https://doi.org/10.1080/00438243.2014.991804>
- LÓPEZ PRECIOSO, F. J.; JORDÁN, J. F. y SORIA, L. (1992): "Asentamientos ibéricos en el Campo de Hellín. Su relación con el trazado viario y la red comercial", *Verdolay*, 4, pp. 51-62.
- LÓPEZ PRECIOSO, J. L. (2000): "La necrópolis ibérica del Pozo de la Nieve (Torreucheá-Hellín, Albacete)". En *El mundo ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*. Valencia: General de Valencia, p. 267.
- MACHAUSE, S.; PÉREZ, Á.; VIDA, P. y SANCHIS, P. A. (2014): "Prácticas rituales ibéricas en La Cueva del Sapo (Chiva, Valencia): más allá del calciforme", *Zephyrus*, LXXIV, pp. 157-179. <https://doi.org/10.14201/zephyrus201474157179>
- MACHAUSE, S.; REAL, C.; PÉREZ, D.; GALLEGO, G. y BLASCO, M. (2024): "Profundizando en la ritualidad ibérica de la Sima de l'Aigua (Simat de la Valldigna-Carcaixent, València)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, xxxv, e4.
- MARTÍNEZ CHICO, D. y FERNÁNDEZ TRISTANTE R. (2021): "Fragmentos de plata (*Hacksilber*) en el santuario de Los Asperones, Almaciles (Puebla de Don Fadrique, Granada)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Univ. Autónoma de Madrid*, 47(2), 261-285. <https://doi.org/10.15366/cupauam2021.47.2.009>
- MATA, C. y BONET, H. (1992): "La cerámica ibérica: ensayo de tipología". En *Estudios de arqueología ibérica y romana. Homenaje a E. Pla Ballester*. Trabajos Varios del SIP, 89. Valencia, pp. 117-173.
- MORATALLA, J.; CHAPA, T.; GARCÍA CARDIEL, J. y SEGURA, G. (2023): *Esculturas ibéricas del área sacra de Las Agualejas (Monforte del Cid, Alicante)*. Alicante: MARQ.
- ORTON, C.; TYERS, P. y VINCE, A. (1993): *Pottery in archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PARCERO-OUBIÑA, C.; FÁBREGA-ÁLVAREZ, P.; GÜTMIL-FARIÑA, A.; FONTE, J. y VALDEZ, J. (2009): "Castros, caminos, rutas y ocupación del espacio. Modelización y análisis de las formas de movilidad asociadas a los asentamientos de la Edad del Hierro a través de herramientas SIG". En CRIADO, F. y MARTÍNEZ, A. (eds.): *Arte rupestre, paleoambiente y paisaje. Miradas interdisciplinares sobre Campo Lameiro*. Santiago de Compostela: TAPA42, pp. 171-185.

- PASQUINUCCI, M. y TRÉMENT, F. (eds.) (2000): *Non-destructive techniques applied to Landscape archaeology*. Oxford: Oxbow Books.
- PETTITT, P. B.; DAVIES, W.; GAMBLE, C. S. y RICHARDS, M. B. (2003): "Palaeolithic radiocarbon chronology: quantifying our confidence beyond two half-lives", *Journal of Archaeological Science*, 30(12), pp. 1685-1693. [https://doi.org/10.1016/S0305-4403\(03\)00070-0](https://doi.org/10.1016/S0305-4403(03)00070-0)
- POLLARD, J. (2001): "The aesthetics of depositional practice", *World Archaeology*, 33(2), pp. 315-333. <http://www.jstor.org/stable/827905>
- QUESADA, F. (1997): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la cultura ibérica*. Montagnac: Monique Mergoïl.
- RODRÍGUEZ ARIZA, M. O.; MONTES, E. M.; MURIEL, P. y RUEDA, C. (2023): "El santuario periurbano de Tútugi (Cerro del Castillo, Galera, Granada)", *Madrider Mitteilungen*, 64, pp. 136-167. doi:10.34780/f552-5d02
- RUEDA, C. (2011): *Territorio, culto e iconografía en los santuarios ibéricos del Alto Guadalquivir (ss. IV a.n.e.-I d.n.e.)*. Jaén: Univ. de Jaén.
- RUEDA, C. y BELLÓN, J. P. (2018): "Culto y rito en cuevas: modelos territoriales de vivencia y experimentación de lo sagrado, más allá de la materialidad (ss. V-II a.n.e.)", *Arys. Antigüedad: Religiones y Sociedades*, 14, pp. 43-80. <https://doi.org/10.20318/arys.2017.3986>
- RUEDA, C.; HERRANZ, A. B. y BELLÓN, J. P. (coords.) (2021): *Exvotos iberos. Paisajes sagrados, peregrinaciones y ritos*. Jaén: Univ. de Jaén.
- RUEDA, C.; MOLINOS, M.; RUIZ, A. y WIÑA, L. (2005): "Romanización y sincretismo religioso en el Santuario de Las Atalayuelas (Fuerte del Rey-Torre del Campo, Jaén)", *Archivo Español de Arqueología*, 78, pp. 79-96. <https://doi.org/10.3989/aespa.2005.v78.74>
- RUIZ, A. y MOLINOS, M. (1993): *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Barcelona: Crítica.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, M. L. (2002): *El Santuario de El Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete): nuevas aportaciones arqueológicas*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses 'Don Juan Manuel'.
- SÁNCHEZ MORENO, A. (2005): "Santuarios ibéricos en la Bastetania", *Arqueología y Territorio*, 2, pp. 65-80.
- SANZ GAMO, R. (1995-96): "En torno al territorio suoriental de la provincia de Albacete entre los siglos II a. C.-I d. C.", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 11-12, pp. 175-185.
- SANZ GAMO, R. (1997): *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses 'Don Juan Manuel'.
- SANZ GAMO, R. (2016): "Viaria romana en la provincia de Albacete. Estado de la cuestión". En CARRASCO, G. y SILLÈRES, P. (eds.): *Vías de comunicación romana en Castilla-La Mancha (Homenaje a Pierre Sillières)*. Ciudad Real: Univ. de Castilla-La Mancha, pp. 85-122.
- SORIA, L. (2000): *La cultura ibérica en la provincia de Albacete. Génesis y evolución a través del estudio del poblamiento*. Cuenca: Univ. de Castilla-La Mancha.
- TORTOSA, T. y RAMALLO, S. (2017): *El tiempo final de los santuarios ibéricos en los procesos de impacto y consolidación del mundo romano. Actas de la Reunión científica (Murcia, 2015)*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, 79. Madrid: CSIC.
- VERDAN, S.; THEURILLAT, Th. y KENZELMANN, A. (eds.) (2011): *Iron Age pottery: a quantitative approach. Round Table, Athens (2008)*. Oxford: Archaeopress.
- VIVES-FERRÁNDIZ, J.; IBORRA, P.; BONET, H.; PÉREZ JORDÀ, G.; CARRIÓN, Y.; QUESADA, F.; FERRER, C. y TORTAJADA, G. (2015): "Ofrendas para una entrada: un depósito ritual en la Puerta Oeste de la Bastida de les Alcusses (Moixent, Valencia)", *Trabajos de Prehistoria*, 72(2), pp. 282-303. <https://doi.org/10.3989/tp.2015.12155>
- WHEATLEY, D. (1995): "Cumulative Viewshed Analysis: a GIS-based method for investigating inter visibility, and its archaeological application". En LOCK, G. y STANCIC, Z. (eds.): *Archaeology and Geographical Information Systems: A European Perspective*. London: Routledge, pp. 171-186.
- WHEATLEY, D. y GILLINGS, M. (2002): *Spatial technology and archaeology. The archaeological application of GIS*. London: Taylor & Francis.
- WHITEHOUSE, H. y MCQUINN, B. (2013): "Ritual and violence: Divergent modes of religiosity and armed struggle". En KITTS, M.; JUERGENSMEYER, M. y JERRYSON, M. (eds.): *Oxford Handbook of Religion and Violence*. Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199759996.001.0001>